

NUESTRA BANDERA



MINISTERIO
DE CULTURA

MINISTERIO
DE CULTURA



NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

N.º 10

TOULOUSE

Septiembre, 1946

EDITORIAL

Por la creaci3n de un Consejo Central de la Resistencia en el interior del pa3s

El Partido Comunista de Espa3a—en su manifiesto del 15 de agosto—ha llamado a todos los partidos y organizaciones del campo republicano, a todas las fuerzas antifranquistas, a unirse en torno al Gobierno de la Rep3blica, a resistir, a luchar. Igual que en otras ocasiones, nuestro Partido ha hecho oír en3rgicamente su voz para denunciar las turbias maniobras de compromiso que contra los supremos intereses de Espa3a est3n fraguando las peores fuerzas interiores y exteriores de la reacci3n en connivencia con ciertos elementos del campo republicano.

Nuestro Partido ha lanzado el alerta vigoroso ante el peligro, pero, al mismo tiempo, ha llamado al pueblo y a todos los espa3oles antifranquistas a dar la batalla a la maniobra, a combatirla sin desmayo, a soldar un frente unido y poderoso ante el cual se estrellen los traficantes de la capitulaci3n. Unidad: esa es la preocupaci3n fundamental del manifiesto. Sin duda que en el odio a Franco y en el deseo de acabar con su r3gimen, millones de antifranquistas coinciden. Pero esa uni3n moral debe traducirse en unidad efectiva y pr3ctica, y, adem3s en organizaci3n y en acci3n.

AL enumerar y explicar las tareas que en distintos aspectos hay que emprender a toda prisa, el manifiesto del Partido destaca la necesidad de poner en pié un amplio movimiento de resistencia «lleno de combatividad y de audacia, capaz de asestar golpes enérgicos y decisivos al régimen fascista». Y que ese movimiento tenga un sólo organizador, un sólo mando dentro del país: el Consejo Central de la Resistencia. Siempre «subordinado y en contacto estrecho» con el Gobierno de la República.

En esencia, la idea queda formulada en el siguiente párrafo:

«Es preciso lograr que la Alianza Democrática, en unión de organizaciones de resistencia como la A.F.A.R.E., las Agrupaciones Guerrilleras, la Unión de Intelectuales Libres, las organizaciones de la juventud y las fuerzas antifranquistas vascas, catalanas y gallegas, sean la base para la constitución de un Consejo Central de la Resistencia que se entregue ardorosamente a organizar y promover la lucha antifranquista, sin paliativos ni vacilaciones. Y que ese Consejo Central de la Resistencia actúe subordinado y en contacto estrecho con el Gobierno republicano».

Se trata, pues, de impulsar, organizar y unir todos los recursos posibles en la lucha contra Franco y Falange.

Unir: porque la unidad lograda hasta ahora no es suficiente: hay numerosas actividades y fuerzas antifranquistas que se desenvuelven en el interior del país al margen de la Alianza Democrática.

Organizar: porque las condiciones de la lucha evolucionan, y, en un período avanzado de la misma, es preciso sustituir las formas primitivas de organización por otras adecuadas a las nuevas características de la resistencia y a la amplitud y diversidad de las fuerzas que en ella participan.

Impulsar: porque no basta unir y organizar los recursos con que hoy contamos—aunque la coordinación por sí sola aumentaría siempre recursos y posibilidades—, sino promover la participación en la lucha de otros elementos y fuerzas políticas, multiplicando el vigor y la acometividad de las acciones antifranquistas.

La proposición del Partido Comunista no se reduce a eso. Hay dos indicaciones fundamentales que conviene subrayar. Una es: actuar «sin paliativos ni vacilaciones»: es decir, desterrar los restos de pasividad que aún quedan en las filas republicanas.

Otra es: «subordinar» el Consejo Central de la Resistencia al Gobierno republicano, de manera que el Consejo sea el mando único, el supremo organizador de la resistencia dentro del país; pero existiendo una dirección política unitaria de toda la lucha que es el Gobierno de la República.

La idea del Consejo no se opone a la existencia de la Alianza, es decir, que no tiende a disminuir o hacer desaparecer ésta, sino más bien a ampliarla y perfeccionarla. En otras palabras, que la proposición no persigue la finalidad—que sería absurda—de destruir o inutilizar lo que tenemos, sino de darle más cohesión, efectividad y fuerza.



INICIATIVA de tal importancia sólo puede plantearse después de un examen detenido de la situación de España en su conjunto: de las circunstancias internacionales que rodean el problema español, de la aguda crisis que mina la existencia del franquismo, y sobre todo, del desarrollo de la lucha clandestina, de la heroica resistencia antifranquista, en todos sus aspectos. El Partido Comunista ha tenido en cuenta al hacer su proposición esos factores.

En primer lugar, y mirando a España, ha tenido en cuenta las condiciones de la lucha interior. La resistencia contra el régimen de Franco dentro del país crece y se amplía de manera visible. La actividad de las guerrillas responde cada día más a esas características de «combatividad y audacia» que señala—con relación a toda la lucha— el manifiesto del Partido. Durante el año 1945 y en los meses transcurridos de 1946, las acciones guerrilleras se cuentan por centenares, y algunas de ellas han tenido gran repercusión obligando al franquismo a redoblar su aparato represivo e incluso a organizar verdaderas expediciones militares sobre las zonas donde la presión guerrillera es más intensa.

A la vez se refuerza la agitación antifranquista en todo el ámbito nacional; se multiplican los periódicos, folletos y revistas, la propaganda clandestina en general; la actividad y la combatividad política de las masas se desarrolla en ascenso constante.

Pero el lado más característico y singular de la situación es el desencadenamiento en los últimos tiempos de un movimiento huelguístico de notables proporciones. Las huelgas han aumentado en volumen y en importancia. La clase obrera ha realizado luchas de considerable magnitud en los centros proletarios principales de España. Sólo en Cataluña, han estallado en lo que va de año más de cincuenta huelgas de diferente naturaleza. Pero las ha habido en todo el país: en Barcelona, en Madrid, en Asturias, en Sevi-

lla, en Valencia, en Euzkadi, en Galicia. Han participado en ellas miles de obreros de las industrias fundamentales: de la industria de guerra, metalúrgicos, textiles, gráficos, de la construcción, etc. El cuadro de la lucha en el país es, pues, claramente alentador.



PERO las formas orgánicas que hoy existen son insuficientes para recoger y encauzar toda la magnitud del descontento que hay en el pueblo, la enorme amplitud de la oposición nacional al franquismo. Es preciso coordinar con más estrechos vínculos los recursos de todas las fuerzas que combaten al régimen. Es preciso agrupar y poner bajo un sólo mando a todas las organizaciones, y no únicamente a las que tienen un definido carácter republicano, sino a todas las organizaciones que en realidad combaten al régimen y constituyen en estos momentos un factor positivo de lucha.

Aquí también, como en todos los demás aspectos, la proposición del Partido tiene como base el conocimiento y el estudio de lo que sucede en el país, de los elementos que existen y con los que podemos y debemos contar. Hay varias organizaciones en España, fuera de la Alianza Democrática, que no sólo existen sino que actúan y luchan de manera ejemplar contra el régimen. En ese caso están las fuerzas antifranquistas catalanas, vascas y gallegas, cuyas masas y recursos tienen un indiscutible peso, y no están sin embargo directamente encuadradas y representadas en un órgano general de lucha contra el franquismo. Están asimismo fuerzas heroicas como las Agrupaciones Guerrilleras, y si bien en los últimos tiempos se ha progresado bastante en la labor de coordinar su pelea con la acción clandestina en ciudades y pueblos, salta a la vista que aún queda mucho por hacer en ese orden. Está la Agrupación de Fuerzas Armadas de la República Española, que suma en sus filas a millares de militares republicanos y cuya penetración en el ejército constituye una seria preocupación para los falangistas. Madura y se extiende la Unión de Intelectuales Libres en diferentes provincias con nutridos cuadros, con miles de escritores y periodistas, universitarios y técnicos. Están la juventud y las organizaciones clandestinas de mujeres.

Todo eso constituye una fuerza importante desparramada y sin coordinación. Todo eso hay que coordinarlo.



LA Alianza Democrática reúne en su seno a las principales fuerzas de la democracia española. El ingreso del Partido Comunista en la Alianza constituyó en su día un paso de gran efectividad en el proceso de unificación del movimiento de la resistencia dentro el país. Los resultados no se han hecho esperar: podemos observarlos en los progresos sensibles que la acción antifranquista ha alcanzado en los últimos meses. Pero ¿podemos mostrarnos completamente satisfechos de esos resultados? ¿Representa la unidad y la organización actual dentro del país el grado suficiente de desarrollo para librar y ganar la histórica y decisiva batalla contra el franquismo?

Resulta evidente que en el camino de los progresos que hasta hoy registra nuestra lucha, aún no hemos alcanzado las cimas necesarias. Todavía es preciso avanzar, rápidamente, mucho más, pues la dirección del combate no puede estar circunscrita a algunas fuerzas republicanas y democráticas, aunque éstas sean las principales, sino que debe alcanzar a la totalidad de las organizaciones y movimientos que están participando en la batalla liberadora de la patria.

La iniciativa del Partido Comunista tiende a formar esa dirección central de la resistencia en la que se encuentren representadas absolutamente todas las fuerzas combatientes contra el franquismo. Eso es tanto más necesario si pensamos que semejante unidad en torno al Consejo Central de la Resistencia permitiría dar una dirección de conjunto a la batalla antifranquista con lo cual las acciones contra el régimen de Franco se prodigarían mucho más, alcanzando dimensiones nacionales, y en todos los planos serían, sin duda, mucho más importantes de lo que ahora son.



LOS beneficios que traería consigo la creación de un Consejo Central de la Resistencia son incalculables.

«Los comunistas estimamos, y la experiencia lo demuestra,—dice el manifiesto del 15 de agosto—que un Consejo Central de la Resistencia, estaría hoy en condiciones, si se lo propone firmemente, de desencadenar en el país un gran movimiento de protesta; una oleada de huelgas parciales, de luchas y manifestaciones contra el hambre y la miseria, contra el terror, por la libertad de los presos, por las libertades democráticas».

El manifiesto continúa enumerando otras posibilidades y formas de acción.

Podrá pensarse—y he aquí una cuestión que interesa perfilar— que la creación del Consejo supone anulación o merma de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas. Por el contrario la Alianza debe ser el nervio, la fuerza principal, el más sólido cimiento del Consejo Central de la Resistencia. Ni este anula o inutiliza aquella, ni la existencia de aquella debe cerrar el paso al Consejo, cuya creación estimamos que debe ser impulsada por la propia Alianza. La existencia de ambos organismos les fortalecería mutuamente y en definitiva robustecería la lucha. Se hace preciso unir a todos los combatientes antifranquistas, no sólo a las fuerzas republicanas; pero bien entendido que éstas serían en todo caso la espina dorsal de la nueva organización.

Por otro lado, hay un punto en el que no debe quedar ninguna confusión. Ese Consejo de la Resistencia debe actuar, como señala taxativamente el manifiesto, «subordinado y en contacto estrecho con el Gobierno republicano». Porque el Gobierno es la máxima autoridad de la República y su representación legítima ante el pueblo español y ante el mundo. Porque

«hay que establecer el principio de una sola dirección política suprema de la lucha como ha sido hecho en todos los países que han pasado por trances parecidos. Y esa dirección suprema tiene que ser el Gobierno de la República».

Es también la experiencia de otros países que han conocido circunstancias análogas la que nos aconseja esa orientación, ese camino. Miremos el ejemplo de Francia, el ejemplo de Checoslovaquia. En esos países el movimiento de la resistencia tuvo gran amplitud. A los consejos de dirección de la lucha pertenecían las organizaciones más diferentes. En algún momento han existido en esos países movimientos parciales de resistencia; pero fueron incorporados al movimiento general bajo el mando único que dirigía toda la lucha. También esos movimientos que tenían una dirección unificada en el interior de los respectivos países, contaban con representación exterior en la que recaía la máxima autoridad política a la que todos los organismos de la resistencia estaban subordinados.



EL momento exige: unir, unir y unir. La coordinación de todos los sectores del antifranquismo nacional combatiente, aumentaría recursos y posibilidades. Hace falta emprender con rapidez y con audacia ese amplio camino de unidad.

Sin duda no es tarea fácil.

«El Partido Comunista sabe tanto como el que más— dice el manifiesto— los sacrificios que son necesarios para poner en pie un verdadero Movimiento de Resistencia, pues somos nosotros los que desde el día siguiente de la transitoria derrota de la República hemos organizado la lucha activa contra Franco y Falange y hemos sostenido la necesidad de mantener una resistencia enérgica, incluso mientras los demás sectores se manifestaban por la pasividad».

Es cierto que los movimientos de resistencia de otros países han tenido valiosísimas ayudas en parachutajes de armas y en dinero que la resistencia española no tiene aún. Pero a pesar de todo es posible luchar. Y es preciso luchar. La experiencia demuestra que el franquismo no retrocede más que ante la acción.

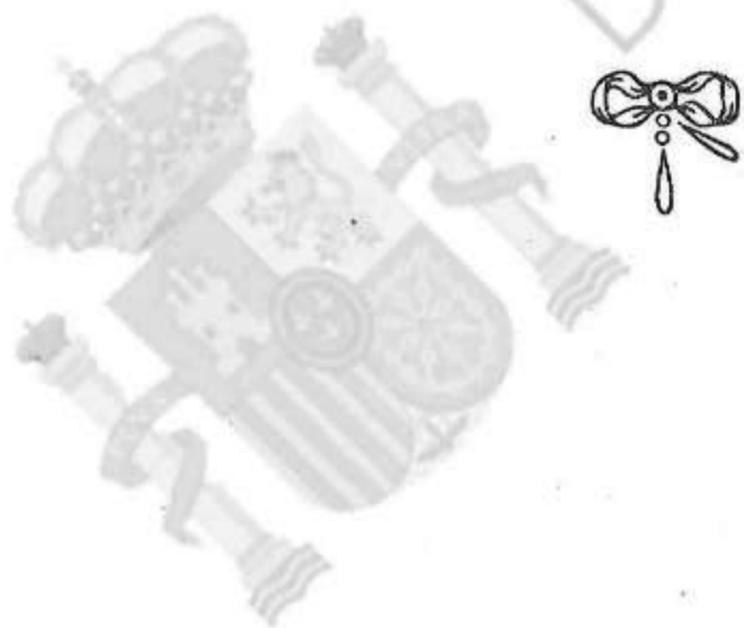
Hay que barrer definitivamente las corrientes de pasividad y espera que aún se cruzan en el camino de la lucha. Frente a los que miran demasiado al exterior hay que sostener con toda energía que la liberación depende fundamentalmente de lo que se haga dentro de nuestro país, de nuestra organización en el interior, de nuestro combate en España. Los intereses del pueblo y de la República demandan de la Alianza Democrática una actitud más firme y resuelta en la organización de la lucha unida contra Franco. El Gobierno también tiene que dedicar más atención y prestar más ayuda al interior: tiene que hacer mucho más de lo que hace. Los partidos y organizaciones antifranquistas «tenemos que sembrar de organismos de resistencia y de unidad todos los rincones del país». Hay que romper con nuestra acción las presiones que se ejercen para lograr que el Movimiento de la Resistencia en el interior retire su apoyo al Gobierno y a las instituciones republicanas.



DESDE dentro, y también desde fuera, es preciso trabajar para que muy pronto sea una realidad en España el Consejo Central de la Resistencia. De todos nosotros depende, de nuestra iniciativa, de nuestra perseverancia, de nuestra lucha. Hay que explicar a todo el mundo por qué hacemos esta proposición y en qué consiste; cuál es su naturaleza; cuáles son sus fines. En todos los organismos de unidad donde los comunistas convivimos y peleamos hay que ir echando, con nuestra labor constante y presurosa, los cimientos de esa realización capital que hemos propuesto. En fábricas, barriadas y pueblos, en todas partes hay que librar esta batalla. Luchando cada vez más ligados a

las masas, y uniendo a las masas. Teniendo presente en todo instante que empresa de tal calibre necesita hallarse asistida del esfuerzo y el afán de todos los republicanos y de todos los antifranquistas.

Es así como podremos «poner en pie un amplio Movimiento de Resistencia, lleno de combatividad y audacia, capaz de asestar golpes enérgicos y decisivos al régimen fascista». Es así como podremos desencadenar una serie vigorosa de acciones de lucha capaces de crear una situación insostenible para el régimen y determinar, junto con la acción exterior, su rápida caída.



MINISTERIO
DE CULTURA

Declaraciones a un corresponsal del «Sunday Times»

(Texto de la entrevista concedida por Stalin al Sr. Alexandre Werth, corresponsal del «Sunday Times» de Londres.)

—¿Cree usted en la realidad del peligro de una «nueva guerra» del cual hablan tanto actualmente en el mundo personas responsables? ¿Qué medidas deberían ser adoptadas para impedir la guerra, si tal peligro existe?

—No creo en el peligro real de una «nueva guerra». Quienes difunden esos rumores respecto a una «nueva guerra» son principalmente los agentes de los servicios de información militares y políticos, así como sus raros amigos entre los civiles. Esos rumores les son necesarios aun cuando no sea más que para:

a) Intimidar con el espectro de la guerra a algunos hombres políticos ingenuos entre sus «adversarios» y ayudar así a sus Gobiernos respectivos con el fin de arrancar más concesiones a esos «adversarios».

b) Obstaculizar por algún tiempo la reducción de los presupuestos militares de sus países.

c) Frenar la desmovilización de las tropas y, de esta manera, impedir un rápido crecimiento del paro.

Conviene hacer una clara distinción entre los actuales rumores relativos a una «nueva guerra» y el peligro real de una «nueva guerra» que no existe actualmente.

—¿Piensa usted que Gran Bretaña y Estados Unidos están realizando conscientemente el «cerco capitalista» de la Unión Soviética?

—No pienso que los medios dirigentes de Gran Bretaña y Estados Unidos puedan realizar «el cerco capitalista de la Unión

«Soviética», aun cuando ellos lo deseen, cosa que, por otro lado, no puedo afirmar.

—*Para emplear las mismas palabras recientemente pronunciadas por Henry Wallace, ¿pueden estar seguros Inglaterra, Europa occidental y los Estados Unidos de que la política soviética en Alemania no se convertirá en el instrumento de pretensiones rusas sobre Europa occidental?*

—Considero imposible que la Unión Soviética se sirva de Alemania frente a Europa occidental y los Estados Unidos de América. Lo considero imposible no sólo porque la Unión Soviética está ligada a Gran Bretaña y Francia por un tratado de ayuda mutua contra una agresión alemana, y a los Estados Unidos por las decisiones de la conferencia de Potsdam, sino también porque la política que consistiera en servirse de Alemania contra Europa occidental y los Estados Unidos significaría que la Unión Soviética renunciaba a sus intereses nacionales fundamentales.

En una palabra, la política de la Unión Soviética respecto al problema alemán consiste en la desmilitarización y democratización de Alemania, lo que, a mi juicio, constituye una de las garantías esenciales del establecimiento de una paz sólida y duradera.

—*¿Qué piensa usted de la acusación según la cual la política de los Partidos Comunistas de los países de Europa occidental está «dictada por Moscú»?*

—Considero que esta acusación es absurda, sacada del arsenal en quiebra de Hitler y Goebbels.

—*¿Cree usted en la posibilidad de una cooperación amistosa y duradera entre la Unión Soviética y las democracias occidentales, a pesar de la existencia de divergencias ideológicas, y en una «competición amistosa» entre los dos sistemas, de la cual ha hablado Mr. Wallace en su discurso?*

—Ciertamente, creo en ello.

—*Durante la estancia en Moscú de una delegación del Partido Laborista británico, usted expresó su confianza en la posibilidad de establecer relaciones amistosas entre la Unión Soviética y Gran Bretaña. ¿Qué es lo que podría ayudar al establecimiento de estas relaciones, ardientemente deseadas por la gran masa del pueblo inglés?*

—Tengo realmente confianza en la posibilidad de establecer relaciones amistosas entre la Unión Soviética y Gran Bretaña. El estrechar los lazos políticos, comerciales y culturales entre estos

dos países contribuiría considerablemente al establecimiento de tales relaciones.

—¿Cree usted que la retirada en breve plazo de las tropas americanas en China sea una necesidad vital para la paz futura?

—Sí, lo creo.

—¿Considera usted que el monopolio de hecho de la bomba atômica, detentada actualmente por los Estados Unidos, constituye una de las principales amenazas para la paz?

—No considero que la bomba atômica sea una fuerza tan seria como algunos hombres políticos se inclinan a creer. Las bombas atômicas están destinadas a intimidar a los que tienen los nervios débiles, pero no pueden decidir el resultado de una guerra, porque son insuficientes en absoluto para alcanzar ese fin. Es claro que la posesión monopolizada del secreto de la bomba atômica, representa una amenaza; pero existen, por lo menos, dos remedios a este respecto: a) la posesión monopolizada de la bomba atômica no puede durar mucho tiempo; b) el uso de la bomba atômica será prohibido.

—¿Cree usted que a medida que la Unión Soviética avanza en el camino hacia el comunismo „disminuirán, en lo que a la Unión Soviética se refiere, las posibilidades de una cooperación pacífica con el mundo exterior? ¿Es posible el «comunismo en un solo país»?

—No dudo que las posibilidades de una colaboración pacífica, lejos de disminuir, no harán sino aumentar.

El «comunismo en un solo país» es perfectamente posible, de modo especial en un país como la Unión Soviética.



No se evita sufrimientos a los pueblos capitulando ante sus enemigos, sino organizando la resistencia y la lucha. Y en el desarrollo de ésta, cuenta no sólo la fuerza del enemigo, sino la voluntad de luchar y de vencer.

(Del artículo «Contra el Bonapartismo», de Dolores IBARRURI.)

Las maniobras de capitulación no han sido batidas completamente

El Partido Comunista ha denunciado en su Manifiesto del 15 de agosto la existencia de serios peligros de compromiso para la capitulación. Lo ha hecho cuando tenía en su poder las pruebas de que las maniobras capituladoras se estaban perfilando contra las Instituciones legales de la República; cuando sabíamos que estas maniobras llevaban camino de consumarse si una pronta reacción de las masas no hacía retroceder a los que, embalados por la pendiente de la traición no reparaban en medios para salvar de una cierta y pronta derrota a las fuerzas reaccionarias que han sido cimientos y pilares del franquismo.

No es la primera vez que nuestro Partido ha tenido que poner en guardia al pueblo contra semejantes propósitos de capitulación. Ya a finales del pasado año, nuestra camarada Dolores Ibarruri puso al desnudo que una maniobra de capitulación estaba en marcha, y propuso la forma práctica de atajarla y liquidarla completamente. Si bien retrocedieron entonces los abanderados del compromiso con las fuerzas reaccionarias monarquizantes, porque las masas airadamente se revolvieron contra la entrega que preparaban, no por eso desistieron de su empeño.

Es claro como la luz del día, para todo aquel que siga de cerca el proceso de la política republicana, que hay gentes afeerradas en poner a la cola de los propósitos políticos de la reacción monarquizante española, la enorme fuerza del pueblo, quien sacrifican el porvenir democrático de los españoles para facilitar el restablecimiento de la monarquía.

La denuncia que ha hecho nuestro Partido en estos momentos ha tenido gran repercusión en el interior del país. En nada nos sorprende. Conocemos muy bien a nuestro pueblo y sabemos de sus sentimientos profundamente republicanos y democráticos.

Las repercusiones en el interior del país comienzan a conocerse en detalle. Estamos informados que en fábricas de Vizcaya, se recogen miles de adhesiones de apoyo al Gobierno de Giral. Se conoce que se pintan letreros alusivos en la zona minera de Vizcaya con vivas al Gobierno de la República.

También sabemos que el Consejo Rector de la Unión de Intelectuales Libres, ha manifestado su actitud resuelta de condenación contra todo compromiso y capitulación con los franquistas.

El órgano central de la A. F. A. R. E. ha fijado su posición política de apoyo al Gobierno de la República, condenando todo propósito de capitulación.

Con fecha 5 de septiembre, la Alianza Democrática, reunida con todos sus representantes, ha cursado una carta al Gobierno Giral en la que le conceden apoyo para que pueda sentirse respaldado ante la Asamblea de la O. N. U., próxima a celebrarse.

Estos hechos no son más que las primeras manifestaciones concretas que vamos conociendo del interior del país.

En la emigración, la acogida no ha podido ser mejor y más democráticamente expresada. Ante decenas y decenas de miles de españoles republicanos, hemos expuesto nuestra política de lucha contra todo compromiso de capitulación; hemos señalado los peligros que existen; hemos puesto en guardia a las masas acerca de donde se incuban y florecen estos peligros de capitulación. Miles de republicanos españoles de todas las tendencias han acogido con entusiasmo nuestra posición política. La han apoyado con sus aplausos y se han sentido fortalecidos frente a un ambiente enrarecido en el que se percibían los síntomas de la desertión.

Nuestro apoyo al Gobierno, frente a los compromisos de capitulación, ha sido perfectamente comprendido. Era y es un apoyo para la lucha y en defensa de la República. Lo mismo que se ha comprendido nuestra insistencia cerca del Gobierno republicano para intensificar la ayuda a los que combaten en el interior del país, y la suma urgencia de crear un Consejo Central de la Resistencia, expresión combatiente de todas las fuerzas anti-franquistas, que, incluyendo a la Alianza de Fuerzas Democráticas, abarque a otros sectores españoles republicanos como las fuerzas antifranquistas de Cataluña, Euzkadi y Galicia, la A.F.A.R.E., la Unión de Intelectuales, las unidades guerrilleras, las organizaciones de las mujeres y la juventud.

Frente a nuestra posición hemos visto la actitud de irreprimible indignación del núcleo socialista de Trifón Gómez y Llopis y del grupo de la C.N.T. colaboracionista. La indignación de los dirigentes de estos núcleos se ha transformado en amenazas e insultos contra nuestro Partido. Sin embargo, más que amenazas e insultos, lo que hacía falta y no se ha visto por parte de ellos,

era una declaración neta y sin equívocos contra el compromiso y la capitulación, cosa que ha faltado en los órganos dirigentes y en la prensa de estos dos núcleos políticos.

La reacción tan favorable y bien comprendida de las masas españolas, republicanas y antifranquistas, tiene su lógica explicación en que nuestro pueblo quiere alcanzar un medio de vida en el marco de la República para desenvolverse libre y democráticamente. No quiere salir de la dictadura fascista de Franco para entrar en el fascismo monarquizante de los partidarios de Juan III.

Precisamente la lucha del P. C. está determinada, en esta situación, por objetivos políticos muy claros. Son los objetivos políticos condensados programáticamente en el restablecimiento de la República democrática, de acuerdo con la voluntad popular. Y si en el camino del recobramiento de la República vemos algunas desviaciones, sumamente peligrosas, que conducen a entregar al pueblo inerme, por engaño o desconocimiento, en manos de sus verdugos y expoliadores, somos intransigentes y denunciaremos con claridad y audacia los peligros que encierran tales desviaciones. Somos fieles a la clase obrera y al pueblo; y esta fidelidad no es quebrantada absolutamente en ningún momento, no importa las vicisitudes de la lucha o la crueldad del enemigo.

Ellos proclaman la capitulación.

Cuando se han escandalizado algunos cenetistas colaboracionistas, cuando algunos socialistas de Trifón decían que nuestra denuncia es una tormenta en vaso de agua, ocultaban la verdad, porque en sus propios órganos de prensa hay todos los elementos políticos para comprender el acierto de nuestra denuncia.

Hoy, son órganos de prensa del llamado grupo cenetista colaboracionista y del núcleo socialista de Trifón Gómez y Llopis, los que en sus columnas confirman que las maniobras de compromiso existen; incluso hay artículos que prejuzgan el haberse efectuado la entrega del pueblo a sus enemigos. Los textos hablan de capitulación, y nuestras citas sólo servirán para llamar la atención sobre algunas muestras muy concretas.

Por ejemplo, en «Hoy», órgano de la C.N.T. colaboracionista, se publica un editorial el 30 de agosto, en el que están expresadas de manera terminante las ideas de la capitulación cuando dice:

«Presentíamos este penoso instante de la tragedia española: la resistencia, la más digna y admirable de las oposiciones con que haya tropezado el fascismo internacional, ha tenido que pasar por el aro.

...

«... ¡ Con qué orgullo, hermanos, hacemos nuestra la desesperación que os obliga a plegar velas y a rendir armas !... ».

Está escrito este editorial en un tono y con un lenguaje que la satisfacción parece les llega al alma. Se regodean ante el rumor—porque de rumor no ha pasado—, de que en el interior se haya llegado a un acuerdo para someterse a los espadones y ensotanos monárquicos.

Poco después, ha sido en «Adelante», órgano en Marsella del P.S.O.E. y de la U.G.T. excisionistas, en un editorial publicado el 12 de septiembre, en el que niegan autoridad al Gobierno para dirigir la lucha, e incluso llegan al extremo de recomendar su liquidación, cuando afirman:

«A partir de la publicación del Manifiesto (refiérese al último Manifiesto de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas) es España misma quien toma en sus manos la dirección del movimiento liberador y quien asume la responsabilidad de los compromisos morales que se contraen».

Si cuando propusieron que el Gobierno se suicidase no lo consiguieron, hoy ya dan por hecho que el Gobierno no tiene pito que tocar en la tarea de dirigir el movimiento de resistencia. Pero no se han conformado con esto. En el mismo artículo dicen:

«...nadie tiene derecho tampoco a coaccionar a los demás para que persistan en prestar su calor a fórmulas que no sólo se han revelado inoperantes, sino que están siendo contraproducentes. En la estrategia política, como en la militar, hay que saber abandonar a tiempo las posiciones que resultan inservibles».

Teniendo estos textos a la vista, debe ser claro para los que preguntaban dónde estaban los capituladores, porque no necesitarán muchos esfuerzos para saber dónde se encuentran.

Si bien el órgano de la C.N.T. colaboracionista muestra su regocijo y con toda claridad proclama que la capitulación ya se ha efectuado, el órgano de los socialistas de Trifón Gómez, más cuco, no se regocia, pero sí arremete contra el Gobierno y las instituciones republicanas con el argumento de que es la Alianza quien toma en sus manos «la dirección del movimiento liberador».

Con cuánta razón política y visión el Manifiesto de nuestro C. C. del 16 de agosto denunciaba que:

«Los que quieren salvar al fascismo y a la reacción. han inventado la patraña monstruosa de que el Gobierno republicano ES UN OBSTACULO PARA LA SOLUCION DEMOCRATICA DEL PROBLEMA POLITICO ESPANOL...».

Con nuestro Manifiesto no denunciábamos ni alertábamos al pueblo español contra fantasmas. No. Nuestra alerta iba dirigido contra peligrosísimas maniobras de capitulación que existían y continúan.

Si no hubiese más pruebas de que se ha intentado y se intenta arrasar las instituciones republicanas, para dejar el camino llano a un compromiso de capitulación, con la lectura de estos párrafos se comprueba que la lucha contra estas maniobras claudicantes no ha terminado.

La lucha contra el compromiso de capitulación está en pie.

Pero no obstante los golpes políticos asestados por nuestro Partido a las maniobras de capitulación, sus agentes, no ocultos porque aparecen convictos y confesos. no se baten en retirada. Prosiguen sus gestiones y en estas circunstancias están poniendo en práctica los procedimientos más indignos.

En las conversaciones que se han celebrado en España por algunos que se dicen antifranquistas, con personajes monárquicos, que para los efectos de nuestra explicación denominaremos X, C más B, se ha utilizado el nombre de la Alianza, pero procediendo a espaldas de ella. para que los comunistas no puedan oponerse a que estas discusiones sigan celebrándose. Proceden así para obligar a los comunistas a aceptar el hecho consumado o que nos veamos forzados a marcharnos de la Alianza.

No pasamos por alto una tal conducta, al mismo tiempo que la censuramos, dentro y fuera de España, con la mayor dureza, porque la deslealtad está alcanzando extremos inconcebibles. Silenciar por más tiempo este indigno proceder puede implicar una complicidad que ni de lejos ni de cerca estamos dispuestos a aceptar, cuando están en juego intereses esenciales de nuestro pueblo.

Pero se equivocan los que tienen tanta prisa por capitular y desertar de las filas combatientes republicanas. si piensan que así podrán coronar con éxito su labor. No lo lograrán. Cuando más. capitularán ellos y sus compinches. No capitulará el pueblo español ni capitularemos las fuerzas de vanguardia, entre ellas el Partido Comunista. Seremos inflexibles ante semejantes propósitos y continuaremos la lucha hasta conseguir la liberación de

los españoles, sin hipotecar su independencia y su porvenir político.

Mientras en el interior de España las conversaciones con los personajes monarquizantes reaccionarios se llevan adelante, incluso algunos de los más ilusos ya discuten hasta los puestos que van a tener en un hipotético Gobierno reaccionario de compromiso, en el exterior se está montando la propaganda para justificar la repugnante entrega que traman. Cuentan estos capituladores con que al tratarse el problema español en la Asamblea de la O.N.U., no conseguirá pleno éxito la propuesta de ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales con el régimen de Franco y el reconocimiento del Gobierno republicano. Será este el momento crucial, según piensan, para arremeter con toda la fuerza contra el Gobierno y las instituciones de la República, admitiendo que una tal situación producirá cierta desmoralización en algunas gentes propicias a los vaivenes extremos en política. En un ambiente semejante creen encontrar las condiciones políticas para que los republicanos españoles «pasen por el aro» aceptando como única solución el compromiso mediante el cual se trasponga a España una combinación política reaccionaria del tipo Grecia. Es precisamente en esta línea que el semanario «España Libre», órgano de la C.N.T. colaboracionista, en el editorial publicado el día 14 de septiembre, ya plantea:

«Reclamamos con energía se nos diga la verdad por quienes están en el deber de conocerla. En caso de un nuevo fiasco diplomático cuyos resultados podrían ser incalculables, ya que estamos en condiciones de prever el cuarteamiento de caras esperanzas y el quebranto de moral subsiguiente, es imprescindible poseer recursos propios de acción».

Y más adelante añade:

«¿Y SI LA O.N.U. NO RESUELVE? La pregunta nos martillea en los oídos. ¿Es que el reconocimiento del Gobierno cae en la órbita de las posibilidades?».

para terminar con que:

«Reclúidos en el gabinete de sus sectarismos barrocos, relamiéndose las entendederas con incienso diplomático es muy probable, y cae dentro de lo cierto, que nuestros políticos se olviden de elementales circunstancias que trabajan por Franco. QUE REFUERZAN A FRANCO, PARA MEJOR COMPRENDERNOS».

No hace falta ser extraordinariamente avisado en política para comprender que esto forma parte de los planes de ofensiva de

capitulación montados al calor de supuestos resultados sobre el problema español de la Asamblea de la O.N.U.

El problema español debe ser resuelto por la lucha unida de los españoles.

Pensando fríamente en el volùmen del problema que se ha de resolver, queremos poner en guardia a todos los españoles para decirles: Ni optimismos exagerados ni desmoralizaciones anticipadas a cuenta de la Asamblea de la O.N.U.

Los que tenemos una idea muy clara y valoramos justamente el apoyo internacional a nuestra causa, lo mismo que sabemos hasta donde llega la responsabilidad de los españoles, no obstante que la Asamblea de la O.N.U. decida recomendar a los países que la integran la ruptura con Franco, consideramos justo poner en guardia a todos los españoles antifranquistas frente a las ilusiones excesivas.

Es falso circunscribir el problema de la liberación de los españoles a los acuerdos favorables de la Asamblea de la O.N.U. Mucho de lo que allí se resuelva puede depender de la conducta y actividad del Gobierno republicano y de los españoles antifranquistas.

Sabemos que arrojar a Franco del poder, arrasar la semilla venenosa del fascismo de nuestras tierras, es una labor en la que los españoles unidos han de poner el esfuerzo principal, porque sólo así se podrá conseguir plenamente que nuestro pueblo obtenga y disfrute de la libertad por la que tanta sangre ha derramado.

Los acuerdos de la O.N.U., aunque respondan íntegramente a la voluntad y a las aspiraciones de los republicanos españoles y de la democracia mundial, no eximen al pueblo español de sus tareas políticas permanentes para lograr que la democracia se abra paso en nuestro país. *Por esto, la lucha en el interior es para nuestro Partido la preocupación esencial, a la que dedicamos nuestros mayores desvelos y preocupaciones,* porque consideramos que será por mediación del incremento y de la actividad combatiente y organizada de las masas que se logrará cuartear, debilitar grandemente al régimen franquista, y se crearán las condiciones precisas para el derrumbamiento de la dictadura fascista.

La situación política puede madurar mucho más y puede determinar que la victoria sobre el franquismo no se haga esperar. De ninguna manera es por una capitulación ante las fuerzas que han de ser derrotadas como debe resolverse la situación. Esta debe resolverse, y en ello ponemos el mayor empeño, de acuerdo con la voluntad popular, bajo la dirección del Gobierno republicano, el que, una vez derrocado el régimen franquista, debe pre-

parar una consulta al pueblo. Una consulta popular libremente realizada y cuyo fallo todos debemos aceptar.

Mientras en España y en la emigración se continúan los manejos para acelerar las negociaciones que culminen en la capitulación ante la reacción monarquizante, nosotros no cesamos en dar el alerta. Debe ser claro para todos y cada uno que el peligro de la capitulación no ha pasado, que estas maniobras no han sido aniquiladas. Y que por la movilización y la lucha de las masas debemos pulverizar los planes de compromiso que tienden a entregar a nuestro pueblo en brazos de la reacción monárquica española, frustrando así, por ahora, que los anhelos republicanos de la inmensa mayoría del pueblo español puedan verse cristalizados con el triunfo de la República y la democracia en nuestra patria.



MINISTERIO
DE CULTURA

Galicia en la lucha contra el régimen de Franco, por su autonomía y libertad

Durante siglos se ha venido presentando al pueblo gallego, por parte de los reaccionarios del resto de España, como un pueblo atrasado y clerical. Los caciques gallegos han obrado de común acuerdo con ellos en esta infame labor, porque así convenía a sus intereses. Unos y otros han hecho todo lo posible para forjar esa leyenda negra tan parecida a la forjada por la reacción europea, bajo la dirección de Inglaterra contra España.

También se ha hecho mucha propaganda sobre el carácter aventurero de los gallegos, con lo que se quiere explicar la gran cantidad de emigrantes que salen de Galicia hacia el resto de España y a los países de América. A crear una tal mentalidad han contribuido, en no pequeño grado, gran número de políticos reaccionarios gallegos y de plumíferos al servicio de tales políticos.

Es cierto que el pueblo gallego no se ha desarrollado culturalmente todo lo necesario, pero no porque el gallego sea un ser inferior a los del resto de España, sino por las formas de explotación semi-feudal a que Galicia ha estado sometida hasta la proclamación de la República. Es cierto, también, que los gallegos emigran en gran cantidad, pero no porque el suelo y subsuelo de Galicia sean pobres y los gallegos tengan un carácter aventurero, o Galicia tenga un exceso de población. Los gallegos emigran huyendo de la doble explotación económica y opresión política de los reaccionarios centrales y gallegos. No abandonan los gallegos la hermosa tierra que les vió nacer para ir a trabajar de estrella a estrella bajo el sol ardiente de Castilla o a dejar sus huesos en los lejanos países de América por un de-

seo de aventuras, sino para ganar unas pesetas que permita a los suyos continuar mal viviendo en las aldeas.

Pero lo que es aún más falso es presentar al pueblo gallego como un pueblo reaccionario y clerical. Existen caciques en Galicia con mentalidad y métodos de señores feudales, pero éstos no son el pueblo gallego. El pueblo gallego son los obreros, marineros, labradores, intelectuales, artesanos y comerciantes, que a través de toda la historia han demostrado con sus luchas su amor a la libertad; el pueblo gallego es el que dió su apoyo entusiasta a la República; el que en febrero de 1936 dió sus votos a los candidatos de izquierda; el que en junio del 36 votó casi por unanimidad al proyecto de estatuto.

Es ese pueblo que en julio de 1936 hizo frente con coraje y decisión a la sublevación fascista. A Galicia le cabe el orgullo de haber sido la cuna de los primeros destacamentos guerrilleros en nuestra guerra de liberación. Fué Benigno Alvarez, el comunista conocido y querido en toda la provincia de Orense, el que en agosto del 36 opera ya con una guerrilla.

Este es el pueblo al que Franco ha querido transformar en una base sólida de su régimen terrorista. Después del asesinato de 70.000 obreros, labradores, marineros, maestros, etc., cuyas vidas segaron las pistolas de los señoritos falangistas por carreteras y corredoiras, por pinares y playas; después de los 60.000 gallegos que dejaron sus huesos en el campo de batalla, luchando en el ejército franquista, muchas veces vistiendo el uniforme de las fuerzas moras, Galicia continúa resistiendo, no sometiéndose a Franco.

Franco ha hecho muchos esfuerzos para atraerse el apoyo de los labradores y pescadores, que componen la masa fundamental de la población de Galicia; y a ellos se dirigió personalmente con insistencia, organizando concentraciones en varias ocasiones para dar la sensación de un apoyo de las masas gallegas que nunca tuvo ni tendrá.

Las masas trabajadoras de Galicia no quieren al régimen de Franco que no ha dado a los labradores gallegos cuanto les prometió. Por el contrario, hoy los labradores tienen que pagar cuatro veces más contribuciones que durante la República, tres veces más de consumo; los derechos de ferias, mercados y puertos fueron aumentados; los foros casi abolidos por la República fueron puestos de nuevo plenamente en vigor; el mercado libre, tan necesario al labrador gallego, fué abolido, los bandoleros de las Juntas de Abastos y Fiscalías de Tasas asuelan Galicia de punta a punta, con sus requisas, cupos y multas.

Nunca fueron buenas las condiciones de trabajo y de vida

de los pescadores en Galicia. Con la República se consiguieron algunas mejoras. Franco hizo promesas y más promesas a los pescadores, pero la realidad es un empeoramiento general de las condiciones de trabajo, un aumento espantoso del número de viudas y huérfanos en las aldeas marineras; los sindicatos falangistas son dirigidos por los patronos para mejor explotar a los pescadores.

Franco prometió una vida digna para los obreros y jamás los obreros gallegos vivieron en mayor miseria.

Prometió un florecimiento para el comercio, y lo que florece a todo lo largo y ancho de Galicia son las multas contra los comerciantes y requisas y expoliaciones contra los campesinos.

A esto quedaron reducidas las promesas de Franco. Y con un tal balance es claro que los planes de hacerse en Galicia un base de apoyo al régimen no han cuajado ni cuajarán porque Franco es el principal enemigo de Galicia y de los gallegos libres.

*
**

El pueblo de Galicia, que durante la sublevación fascista ha demostrado su odio al falangismo y su cariño a la República luchando con las armas en las manos, ha continuado y continúa la lucha.

Huelgas de conserveras, huelgas de pescadores, protestas de los labradores, han tenido lugar estos años pasados. En estos últimos meses, las luchas obreras se han incrementado, como puede apreciarse por las huelgas de El Ferrol y Lugo.

En la huelga de los arsenales de El Ferrol los obreros tenían asignado un racionamiento suplementario entre el cuál figuraba un cuarto de litro de aceite. Llevaban ya varias semanas que no recibían más que un octavo y la segunda de junio nada. Reclaman sin resultado y al mismo tiempo se enteran que las autoridades vendían el aceite de estraperlo. Se declara la huelga que se lleva a cabo bajo el signo de la unidad y abarca a 6.000 obreros, obteniendo los huelguistas a los tres días la promesa de que recibirían de nuevo el cuarto litro de aceite. En la preparación y declaración de esta huelga jugaron un gran papel las noticias sobre las huelgas de Barcelona y otras regiones de España.

La huelga de la construcción en Lugo fué realizada a últimos de junio. El Partido Comunista se dirigió a los obreros de la construcción para preparar la huelga por el aumento de los salarios y cobrar el sábado por la tarde sin trabajar; y

los obreros defendieron con gran entusiasmo el llamamiento. A los tres días de huelga intervino el sindicato vertical de Falange que hace una serie de promesas y los obreros vuelven al trabajo, después de haber arrancado parte de las mejoras pedidas.

Además de las huelgas obreras los labradores están disminuyendo la producción en el campo.

La indignación de los labradores por la obligación de entrega de los cupos es enorme. Llueven sobre ellos las multas por negarse a entregar los cupos. La resistencia de las aldeas crece de día en día y la lucha adquiere las formas más variadas, llegando, en muchos casos, a la lucha abierta contra los ladrones de Abastos, como sucedió no hace mucho en Sarrià y Boveda donde fueron corridos a palos por los campesinos en masa.

Otra de las formas de resistencia de los campesinos es la de sembrar poco y no romperse el alma trabajando, como puede verse por la siguiente estadística, publicada en el semanario falangista «El Español» del 17 de agosto, sobre el cultivo y la producción de la patata:

Provincia de La Coruña:

1935	58.600	Ha.
1945	22.600	»

Producción en quintales métricos:

La Coruña	1935	9.193.000
		1945	2.510.000
Lugo	1935	4.980.000
		1945	2.482.000

La propaganda falangista hace lo posible por demostrar que esta baja en la producción de las patatas se debe a la sequía y falta de abonos. La razón principal de esta baja hay que buscarla en el profundo descontento de los labradores, que no quieren ayudar, por ningún medio, al régimen que les tiene sometidos a la condición de siervos. Así protestan contra las requisas, contra el terror, contra el régimen que les lleva los hijos mozos durante años y años al ejército del Pirineo, donde nada se les ha perdido; así protestan contra el régimen de estraperlistas, que después de robarles sus cosechas les obligan a comprar los abonos al estraperlo.

Los guerrilleros ocupan un puesto en primera fila de las luchas del pueblo gallego, desde los primeros días de la sublevación. En estos últimos meses las luchas guerrilleras han aumentado, como puede verse por los datos siguientes:

El día 18 de abril, la Agrupación de La Coruña ajustició a Doval, jefe de Falange de Cambre, y conocido por «El Carnicero de Cambre», que tenía a su cargo muchos crímenes. Fué ejecutado en la plaza pública, ante más de cien vecinos, que daban vivas a la República y a los guerrilleros.

El 1.º de Mayo fueron volados cuarenta postes y un transformador, dejando al Arsenal de El Ferrol sin corriente durante cinco horas.

El jefe de Falange de una parroquia próxima del Ayuntamiento de Ordenes, fué ejecutado pocos días después.

Fué volado uno de los dos camiones de Radio Coruña que anteriormente fué utilizado por los alemanes y que estaban instalados en el monte de Santa Margarita.

Vilela, el conocido falangista y director de «El Ideal Gallego», tenía en su haber muchas denuncias de patriotas. Los guerrilleros le hicieron justicia ejecutándolo en plena Coruña. Manuel Bello, joven de 21 años, miembro de la J. S. U., cayó herido en este acto justiciero, siendo asesinado más tarde por los falangistas en garrote vil.

El día 22 de junio, dos destacamentos guerrilleros entraron en Marcelle-la-Baña (Negreira), detuvieron al jefe de Falange y al del Somatén y a siete más, desposeyéndoles de su armamento.

Seis días antes otros dos destacamentos de guerrilleros habían hecho correr a una brigadilla de la Guardia Civil, a pesar de ser superior el número, en la parroquia de Castelo Trazos (Ordenes).

El día 19 de junio, cerca de Capela (Coruña), fueron volados cuatro postes de alta tensión de la línea que abastece de fluído eléctrico a La Coruña.

Se ha desarrollado un importante encuentro en las cercanías de Reguela (Coruña). Se han causado importantes bajas a la Guardia Civil. Uno de los camiones que conducían fuerzas de regreso, procedentes de La Coruña, pudo ser volcado por los guerrilleros, causando bajas. En esta acción guerrillera, el heroico combatiente Miguel Cive Vilar, que cubría la retirada del destacamento, encontró la muerte.

Las acciones espontáneas, el apoyo a los guerrilleros por parte de los campesinos, la ayuda que los perseguidos encuentran en la población urbana, la forma magnífica en que respondieron al llamamiento de huelga los obreros de El Ferrol y de

la construcción de Lugo, son pruebas más que elocuentes de las posibilidades que se abren en Galicia para poner en pie rápidamente un potente movimiento de resistencia contra Franco y Falange.



El Partido Comunista, en la lucha sin cuartel contra los verdugos falangistas, ha forjado magníficos combatientes por las libertades del pueblo gallego. Pero Galicia necesita, no sólo buenos combatientes, sino buenos organizadores, buenos dirigentes, y en la creación, educación y empleo de estos nuevos organizadores y dirigentes, debe brillar la audacia comunista.

Hacen falta cuadros capaces de llevar la voz del Partido por aldeas y pueblos, porque ahí está la magnífica cantera del pueblo. Rompiendo con todo sectarismo, saliendo de las ciudades a las aldeas, surgirán por docenas y por cientos los hombres que serán los organizadores y propagandistas de nuestro Partido.

La actividad sindical es muy débil todavía en la organización y dirección de las luchas de la clase obrera. Los que tienen miedo a luchar, hablan de la falta de cuadros sindicales, pero esto no es así, porque los cuadros surgen y se forjan en la lucha y hoy existen condiciones para llevarlos a cabo.

Es cierto que fueron asesinados muchos dirigentes sindicales. Pero los comunistas no pueden aceptar que este hecho sea aprovechado para sembrar la pasividad y la espera. Hay que ir a la reorganización clandestina de los viejos sindicatos, y en la organización y la lucha surgirán tantos cuadros sindicales como hagan falta. El movimiento sindical es una cantera; y los comunistas deben hacerla dar todo el rendimiento necesario.



Los comunistas hemos de ser verdaderos defensores de la autonomía de Galicia, que constituye un paso avanzado para la justa solución al problema nacional gallego.

En este sentido, en el Pleno del Partido Comunista de España, en diciembre de 1945, nuestra camarada Dolores Ibarruri, declaraba que los comunistas luchamos por el

«Reconocimiento de la personalidad nacional de los pueblos de Cataluña, Euzkadi y Galicia, dando satisfac-

ción a sus legítimas aspiraciones nacionales en el marco de una Federación democrática de los pueblos hispanos».

Nuestro pueblo quiere su autonomía y mañana gozará de su libertad. Por esto en junio de 1936, 993.351 votos, es decir, el 73% del cuerpo electoral gallego, se pronunció por el estatuto. Luchar por ver convertido en realidad este deseo del pueblo gallego, no es exclusivo de los comunistas, sino que alcanza a todo los gallegos republicanos, que se sientan ligados a los problemas de nuestra tierra y a los problemas fundamentales de España. En la lucha diaria, los comunistas deben ser los que con más coraje y decisión sostengan las libertades autonómicas del pueblo gallego, para que después de terminar con el odioso régimen de Franco, pueda avanzar por un camino de libertad y de progreso estrechamente unido al resto de los pueblos hispanos.

El heroísmo, la audacia y el espíritu de lucha de las mujeres gallegas son bien conocidos. En la historia de las luchas de la clase obrera quedaron grabados como ejemplos de combatividad los movimientos huelguísticos de las conserveras de Vigo y las tabaqueras de La Coruña. Y en estos diez años de opresión falangista no han desmentido esa tradición de luchadoras abnegadas. Ahí está el ejemplo lleno de heroísmo de Enriqueta Otero, entre los cientos que podrían citarse, llegado el caso. Una potente organización de mujeres debe surgir por ciudades y aldeas. Las mujeres no deben ser empleadas simplemente para cumplir misiones de enlace u otro estilo, sino que se las debe organizar para que luchen por sus propias reivindicaciones junto a la clase obrera y al pueblo.

Hay que impulsar la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas porque ésta tendrá efectividad en la medida en que cumpla una misión de lucha contra el régimen franquista, y consideramos que esta misión sólo puede cumplirla en tanto que se organice en pueblos y aldeas, en fábricas y barrios. ¿Se ha conseguido esto ya en Galicia? Por desgracia, aún no. Conseguirlo es tarea de todos los republicanos gallegos y, como siempre, en primera fila, deben encontrarse los comunistas.

Ciertas gentes argumentan sobre la ferocidad de la represión, sobre el trabajo de los provocadores, queriendo con esto justificar los métodos estrechos de trabajo y la pasividad. Es una realidad el salvajismo de los asesinos falangistas, que llegan hasta el extremo de aplicar garrote vil, como ya lo han hecho en Pontevedra y La Coruña, y, asimismo, es una realidad

que el arma de la provocación es empleada en gran escala, pero no es con métodos estrechos de trabajo como mejor se puede neutralizar y combatir estos métodos.

La mejor forma de combatir el terror es haciendo participar en la lucha activa a millares y millares de nuevos combatientes. En lo que se refiere a la lucha contra la provocación, es, en primer lugar, la vigilancia revolucionaria en cada organización y partido, el guardar las reglas del trabajo conspirativo, el no permitir que cada uno sepa más cosas de las que debe saber para su trabajo, lo que puede resguardar las organizaciones antifascistas de los golpes policiacos. Pero lo anterior debe ir acompañado de un amplio apoyo de las masas populares republicanas y antifranquistas. No es escondiéndose de las masas como se puede descubrir y aniquilar a los traidores al servicio de Falange, sino, por el contrario, con el apoyo de las masas, en la mayoría de los casos se logrará el desenmascaramiento y castigo de los provocadores y traidores.



En la lucha por la reconquista de la República y la autonomía para Galicia, los gallegos que nos encontramos en forzada emigración tenemos un puesto que es necesario ocupar con entusiasmo y decisión.

La emigración de 1939 está compuesta por viejos combatientes de nuestra guerra liberadora, y en la emigración han sabido continuar fieles a la causa por la cual han luchado con las armas en la mano. Asimismo, la inmensa mayoría de los gallegos de la vieja emigración han demostrado su antifascismo y su cariño a la República, durante los años de nuestra guerra, aportando su ayuda moral y material; ayuda que, sin duda alguna, están dispuestos a continuar aportando, y que si hoy no alcanza más auge es debido, en primer término, a la división existente entre los gallegos de las dos emigraciones.

En Francia existe el «Bloque Republicano Nacional Galego»; en Méjico, la «Alianza Nacional Galega», y el «Consejo de Galicia» en Argentina.

La «Alianza Nacional Galega» de Méjico, así como la «Unión Democrática de Hijos de Galicia» de Cuba y los gallegos de Colombia, enviaron su adhesión al «Bloque Republicano Nacional Galego» de Francia.

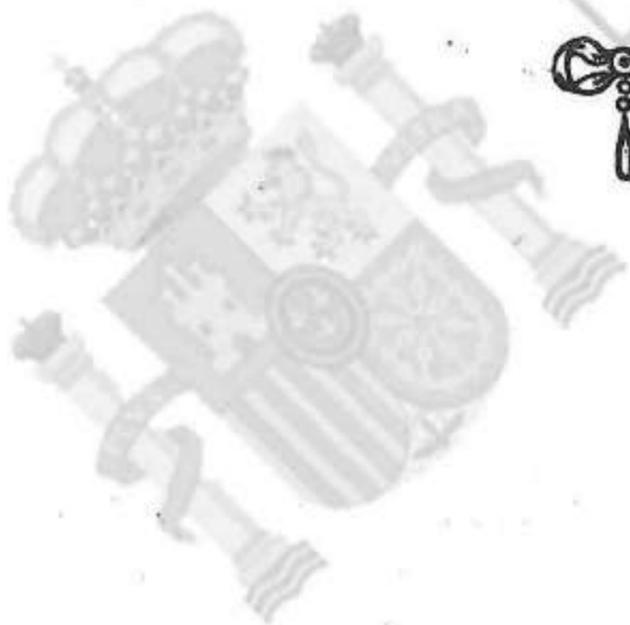
Estos movimientos son formados casi exclusivamente por gallegos republicanos que están en la emigración por haber combatido contra la sublevación fascista de Franco.

Existen asimismo centenares de sociedades de los viejos emi-

grados en casi todos los países de América, de contenido democrático, en su inmensa mayoría partidarios de la República.

Esto puede representar una fuerza positiva si somos capaces de unificar todos los esfuerzos en una única dirección: *la lucha contra el régimen franco-falangista, ayudando a los que luchan en el interior del país y apoyando al Gobierno republicano.*

Se impone la creación en el exterior de un organismo que cumpla esta misión, y donde todos los gallegos antifascistas se sientan representados. Esta debe ser nuestra aportación inmediata a la lucha común contra el régimen franco-falangista, por la reconquista de la República para todos los pueblos de España y la autonomía para Galicia.



MINISTERIO
DE CULTURA

Nosotros, y como nosotros millones de españoles, no aceptamos un simple cambio de tachada en el régimen español. Queremos, porque ello es vital para nuestro pueblo, porque sólo así le serán ahorrados sangre y sufrimientos, un cambio profundo y decisivo que signifique el retorno a la democracia en todas sus manifestaciones y que sólo con la República puede estar garantizada.

(Del artículo «Contra el Bonapartismo», de Dolores IBARRURI.)

Algunos aspectos de la vida económica del régimen franquista

A los propios verdugos franquistas, dirigentes del régimen, les resulta imposible negar que la situación económica de España es catastrófica. Ante una realidad tan contundente y la repulsa unánime de toda la nación, el propio Franco ha tenido que reconocer en sus recientes discursos, que España atraviesa en el orden económico una crisis gravísima. Pero a la vez, con el cinismo y el desprecio absoluto a la verdad que caracteriza al fascismo, Franco ha pretendido echar la culpa de la crisis económica que hoy sufre nuestro país sobre los regímenes del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX.

Las cifras y estadísticas que utilizamos, tomadas de las publicaciones franquistas y hechas en su mayor parte, para hacer aparecer al régimen de la manera más favorable posible, no pueden ocultar el fracaso económico del franquismo.

Disminución de la producción

Comparando la economía española durante la República, y en el período actual, señalaremos, en primer término, que la producción ha disminuído de manera extraordinaria.

En la agricultura, la disminución se expresa en las cifras siguientes, publicadas en Abril de este año por el Servicio de Estadísticas del Ministerio de Agricultura de Franco:

(EN MILLONES DE QUINTALES METRICOS)

Media de 1931-35

Trigo	Cebada	Centeno	Maíz	Arroz	Habas	Patata	Aceite
43,6	23,9	6,7	7,0	2,9	2,0	50,6	3,5

Media de 1945

Trigo	Cebada	Centeno	Maíz	Arroz	Habas	Patata	Aceite
16,7	7,1	2,2	4,7	2,0	0,4	26,6	1,8

En cuanto a las naranjas, el Sindicato falangista del ramo, reconoce que la producción se ha restringido en un 40 ó 50%. Sobre la producción de remolacha azucarera, una revista franquista prevee que en 1946 se obtendrán 110 mil toneladas de azúcar, es decir, un 50% menos que zafra pasada, y muy lejos de las 280 a 300 mil toneladas que serían necesarias para satisfacer las necesidades del país.

Esta disminución de la producción agrícola española es la consecuencia por un lado, de una disminución de la superficie cultivada y por otro, de una disminución en la propia productividad de la tierra.

Por ejemplo, se sabe que la superficie cultivada de trigo ha disminuído en un millón y medio de hectáreas. Sin embargo, la disminución en la producción del trigo es proporcionalmente aún mayor.

Examinando la producción de la industria española bajo el franquismo, se vé inmediatamente que algunas ramas de la industria y de la minería española, entregadas por Franco a las sociedades alemanas «Hisma», «Sofindus», «Róvak», han incrementado su producción en cierta medida hasta los primeros meses del 44, mientras servían directamente a la máquina de guerra nazi, pero han sufrido después una comprobada disminución. La industria franquista no ha trabajado en provecho de la economía española, porque ha estado al servicio de la economía de guerra alemana.

Veamos algunas cifras:

Según el periódico reaccionario suizo, «Neue Zurcher Zeitung», la producción de acero español durante los cuatro primeros meses de 1944 (antes de la liberación de Francia) fué de

214.000 toneladas. Durante los mismos meses de 1945 (después de la liberación de Francia) fué de 168.000 toneladas.

La producción de *hierro*, en los primeros períodos, fué respectivamente de 183.000 toneladas (1944) y de 147.000 toneladas (1945).

En cuanto a la producción de *energía eléctrica*; los franquistas afirman haber alcanzado 4.500 millones de KWH en 1944, pero según cifras del Ministerio de Comercio de Estados Unidos, en 1945, la producción descendió a 2.000 KWH.

Las cifras que se dan, de fuente norteamericana, son las siguientes:

1944.....	11.694.000 toneladas
1945.....	8.000.000 »

con lo que se observa una fuerte disminución.

Es extraordinariamente significativa para comprobar la orientación al servicio de la guerra hitleriana de la industria franquista, que mientras por ejemplo la producción de azúcar, producto de consumo de las masas, disminuye de 200 mil a 100 mil toneladas, la producción de wolfram, producto básico desde el punto de vista militar, aumentó 25 veces.

Distribución, precios, ganancias

El sistema de distribución del franquismo origina la miseria horrible de la gran masa del país, y produce la riqueza y el lujo desenfrenado de una pequeña minoría de privilegiados.

Durante la dominación franquista, han subido los precios en proporciones jamás conocidas, según puede demostrarse con el siguiente cuadro del índice de coste de la vida:

Durante la República.....	100,0
1945 Enero	319,9
Diciembre	362,2
1946 Enero	367,6
Mayo	400,8

Entre los gastos que se incluyen en el cálculo del coste de la vida, los que han sufrido, y con mucho, una subida mayor han sido los productos alimenticios, con un 537%.

Pero además, estas cifras no responden a la realidad, porque se basan en los precios OFICIALES, y los precios REALES son los precios del mercado negro, tanto para la mayor parte de la comida, como para el vestido, el alojamiento, etc... Según calculos

realizados por medios comerciales franceses de Madrid, la subida del coste de la vida para las clases más modestas es de 800% en relación con 1936.

Frente a estos aumentos impresionantes en los precios ¿Cuáles han sido los aumentos alcanzados por los salarios y los sueldos? Estos, en general, han permanecido estacionarios. A lo sumo, en este último período, después de valerosas acciones reivindicativas y de huelgas de la clase obrera, han tenido pequeñas alzas de un 6% (Oficiales en talleres mecánicos) 8% (peones de fragua) 20% (oficiales albañiles) y a lo sumo 50% como algunas especialidades, de mineros, y en los braceros agrícolas (datos franquistas).

en cuanto a los beneficios de las empresas son muy variables. Algunos, en particular en las industrias que han trabajado al servicio del extranjero, son enormes, tan enormes que se han reflejado en aumentos considerables del capital de la empresa. Por (quistas).

ALTOS HORNOS DE VIZCAYA

Capital en 1935.....	125.000.000	de pesetas
Dividiendo en 1935.....	3.750.000	»
Capital en 1942.....	200.000.000	»
Dividiendo en 1942.....	11.500.000	»

El aumento de los beneficios se refleja en el cuadro siguiente del activo total de la banca privada de España:

Promedio antes del franquismo.....	100
1941	344
1942	375
1943	406
1944	442
1945	491

Este aumento en el activo de la banca privada no es reflejo de una «prosperidad» económica, puesto que podemos ver en la revista «El Economista» del 20 de Abril de 1946, el siguiente cuadro de los índices del conjunto de la actividad industrial y comercial:

	<u>Actividad industrial</u>	<u>Actividad comercial</u>
1922-1926	100	100
1931-1932	113	125
1944	99	81
1945	82	80

Por lo tanto en el conjunto, la actividad económica ha disminuido.

La inflación

La aparente contradicción: disminución de la producción, disminución de la actividad industrial y comercial; y por otro lado; aumento del activo de los bancos, se explica por la extraordinaria *inflación* que ha llevado a cabo el régimen falangista, aumentando extraordinariamente la circulación monetaria.

	<u>Billetes en circulación</u>	<u>Números índices</u>
Julio 1936	—	100
Diciembre 1939	—	172
» 1940	10.694	194
» 1941	12.893	273
» 1942	15.040	288
» 1943	15.665	301
» 1944	16.994	325
» 1945	18.202	338

(Segun «Fomento Comercial Exterior», abril de 1946. Del 36 al 39, la emisión de moneda se refiere solamente a la zona franquista, puesto que todo el dinero de la República quedó anulado).

En el mes de Mayo de 1946, la circulación fiduciaria era de 18.865 millones de pesetas, lo que demuestra que esta inflación continua agudizándose cada vez más en el curso del año presente.

Una tal inflación, que corresponde no a un aumento de producción, sino a una *menor* producción, a una *menor* actividad económica lleva implícita, la depreciación de la peseta, de 4, 5 y

hasta 6 veces, que hemos visto más arriba reflejada por las subidas verticales de precios de todos los productos.

Esta inflación es una de las bases de la catastrófica situación de las masas en nuestro país, porque se ha mantenido el bloqueo de los salarios, los sueldos modestos y también las ganancias de los campesinos, es decir condenándoles al hambre y a la miseria. En cambio, esta inflación ha ido concentrando el dinero en manos de un pequeño puñado de jerarcas y tiburones financieros franquistas, cuyas fortunas han aumentado en proporciones fabulosas.

El mercado negro

El mercado negro juega un papel enorme en la economía franquista puesto que absorbe, en algunos productos, más del 50% de la producción y de la actividad comercial.

El mercado negro, en España, es distinto del que existe en algunos otros países europeos actualmente. El racionamiento «legal» que tiene estipulado el régimen franquista no es más que una apariencia demagógica de que el régimen pretende distribuir de manera «justa» los productos alimenticios fundamentales. Pero, en realidad, la forma corriente de venta, de distribución de los productos, incluso de los considerados básicos para la alimentación, de los productos «racionados», es el mercado negro, a precios altísimos, abultados por los robos extraordinarios que son cometidos por las comisiones de requisita falangistas, por las autoridades del régimen y por los intermediarios, cómplices de los dirigentes franquistas.

Es indiscutible que los grandes organizadores del estraperlo, son los dirigentes y potentados del régimen.

No es difícil demostrarlo; los productos de la tierra son requisados en su totalidad, a la fuerza, por los servicios estatales falangistas; Servicio Nacional del Trigo, Comisión Controladora del Arroz, Sindicato Falangista de Agrios, etc. Estos productos no se venden más que en mínima parte por el racionamiento oficial, y aparecen, en enormes cantidades, en el mercado negro.

Esta es la realidad de los hechos, aunque los falangistas se esfuercen por encubrirla.

El capitán de bandidos Franco ha afirmado en Torrelavega: «En España hay muy pocos que no sean estraperlistas». Pretende así diluir entre todo el pueblo una responsabilidad que es suya y de sus cómplices falangistas.

A estas palabras han seguido una serie de medidas represivas, detenciones, multas y castigos de todo orden, a pequeños comerciantes y a campesinos acusados de mercado negro, para des-

viar sobre ellos el odio de las masas hambrientas. Pero para todos los españoles está claro que el hecho, por parte de un campesino, de esconder su cosecha y de venderla a escondidas de los órganos falangistas, directamente a los consumidores, no es un acto de mercado negro, sino la mejor forma de ayudar a comer a los españoles, de no contribuir al enriquecimiento escandaloso de los vámpiros falangistas.

¿Cuáles son las consecuencias económicas del mercado negro franquista?

Disminuir extraordinariamente la cantidad de productos (ya escasa por el descenso en la producción) asequibles a las masas.

Aumentar extraordinariamente los precios, y reservar los productos a los ricos privilegiados del régimen que se van enriqueciendo fabulosamente, a los tiburones falangistas, como Carceller, Nicolás Franco, Arrese, Correa, Sanquet y otros.

El mercado negro, es un verdadero cáncer franquista que carcome la economía española; no es un fenómeno, ni pasajero, ni colateral del franquismo. Es consubstancial con él, y por ello se extiende absolutamente a toda la órbita de la vida económica en la España actual.

Exportaciones franquistas

Además de fomentar el mercado negro, la subida de precios y la inflación, el franquismo exporta alimentos de España en grandes cantidades.

La revista publicada legalmente en España «Fomento de la Producción» del 1º de julio, después de señalar que el precio de 1,20 el kilo de trigo, que los servicios falangistas pagan a los campesinos, resulta deficitario para estos, afirma:

«Los agricultores están descontentos y dicen que este precio solo puede haber sido determinado por los que se desviven por reconquistar los mercados exteriores para productos del campo».

Y según el periódico católico de París, «L'Aube», casi la mitad de la cosecha española de trigo está ya vendida al Ministerio de Abastecimiento inglés.

Además en las propias estadísticas franquistas, publicadas por «El Español», figura una partida de 157 millones de pesetas oro, o sea 20 mil toneladas, de exportación de aceitunas.

En cuanto a las exportaciones de materiales industriales se ve el mismo desprecio a los intereses nacionales para satisfacer

y beneficiar los intereses extranjeros. Es el órgano de Falange «Arriba» del 1º de abril 1946, se dice:

«la expansión industrial de España se ve dificultada, por una serie de factores adversos además de la falta de coke y de chatarra que padece la siderurgia».

Sin embargo, en las estadísticas del Ministerio inglés del comercio, entre las importaciones inglesas de España, figura una partida de 47 millones de pesetas oro de piritas y *chatarras* entre el 1º de enero y el 30 de junio de 1946.

Lo mismo ocurre con los abonos para la tierra. Todas las «explicaciones» oficiales del régimen sobre la disminución de la producción agrícola invocan la falta de abonos. Sin embargo, en las estadísticas inglesas oficiales, que fueron muy ampliamente difundidas por la B. B. C., figura una partida de 41 millones y medio de pesetas oro de abonos, enviados a Inglaterra en los seis primeros meses de este año.

Mientras Franco exporta de España artículos alimenticios de primera necesidad, condenando así nuestro pueblo al hambre más negra, ¿cuáles son los productos que importa fundamentalmente de Inglaterra y de EE. UU.?

Franco recibe gasolina de EE. UU. gracias a la cual utiliza unidades móviles en la lucha contra los valerosos guerrilleros. Franco importa camiones y material de transporte de Inglaterra y EE. UU. igualmente para sus unidades represivas. Franco ha recibido de Inglaterra 13 centrales eléctricas móviles, cuya utilidad principal es para fines militares.

Y Franco ha importado incluso material de guerra de los países anglo-sajones. Aviones y armamentos de los remanentes de Estados Unidos en Europa y Africa del Norte. Artillería e instrumentos ópticos y navales de la casa inglesa Vickers.

Gracias a permisos ingleses, Franco ha importado armamento de Suiza, que al cerrarse la frontera ha pasado por Italia del Norte para embarcar en Génova. Y el 20 de septiembre la prensa ha dado la noticia de que una misión comercial franquista ha concertado en Londres la compra de aviones.

Es a todas luces evidente que una de las bases fundamentales, no solo económica, sino política, sobre la que Franco se sostiene en el poder, es el intercambio comercial con Inglaterra y EE. UU. Este intercambio no es en ningún sentido beneficioso para el pueblo español: en primer término, porque contribuye poderosamente a prolongar la tiranía franquista, y además, porque sirve, no para incrementar los víveres de que pueda disponer el pueblo, sino para *disminuirles*. Comerciar con el franquismo, como lo

están haciendo Inglaterra y EE. UU. y algunos otros países, equivale a hacerse cómplices de la política de Franco contra el pueblo español.

Los créditos al franquismo

Hoy el franquismo se encuentra en una situación económica muy grave tanto en el país, como desde el punto de vista del comercio exterior.

En el país, porque contra el hambre, contra la carestía de la vida, contra los salarios de miseria, contra la venta de los alimentos al extranjero, se está levantando un movimiento tan amplio que puede transformarse en una acción combativa de las masas, muy amenazadora para el tambalante régimen franquista.

En la propia prensa económica del régimen, esta situación da lugar a comentarios llenos de nerviosismo: «El Economista», del 13 de julio dice:

«Algo más graves son los problemas que se están creando en relación con la exportación. Nuestros precios se están inflando fuera de toda la línea internacional, y ha llegado el momento de considerar hasta que punto podremos sostenerlos...».

«Desde hace unos días cobra cuerpo la noticia de que se están estudiando nuevamente las posibilidades de un reajuste de la peseta, situando sus paridades de tal forma, que nuestros precios resulten más asequibles».

Pero este remedio puede resultar peor que la enfermedad, porque desvalorizar la peseta oficialmente equivale a facilitar una mayor subida de precios. Por otra parte, no exportar, equivale también a una devaluación de la peseta franquista, ya que ésta no tiene cobertura apreciable, ni en oro ni en divisas, y que va conservando su relativo valor a base de garantizar, ante el extranjero, con la venta y entrega de los productos y las riquezas de España.

Este círculo vicioso en el que se encuentra el franquismo, es el que provoca la petición y la negociación angustiada de créditos en libras y en dólares por parte de la banda de ladrones fascistas que ensangrientan, explotan y venden nuestra España.

Noticias de prensa, aun no confirmadas, han asegurado que, con el poco disimulado camuflaje de presentarlo como una operación de banca privada, Londres y Nueva York han concedido créditos al franquismo. Franco acaba de llevar a cabo una devaluación parcial de 50% del valor oficial de la peseta, en relación

a la libra, al dolar y a otras monedas; esta devaluación ha quedado limitada a los cambios efectuados por los turistas que visitan España, pero no ha sido extendida a las relaciones comerciales.

Por otra parte, frente a las luchas reivindicativas de la clase obrera, huelgas, sabotajes, protestas, exigiendo aumentos de salario, los franquistas utilizan las promesas demagógicas más desvergonzadas anunciando una disminución de los precios, una revalorización de la peseta. No cabe duda que esta demagogía se monta en la especulación sobre los créditos pedidos a Inglaterra y EE. UU.

Por lo tanto la concesión de estos créditos sería una intervención directa por parte de Inglaterra y EE. UU: contra el pueblo español, por salvar al franquismo agonizante, y contra la soberanía e independencia de España.

La solución nacional y democrática que presenta el Partido Comunista de España

¿Como se pueden resolver los graves problemas económicos a que se ve abocado nuestro país, arruinado y vendido por el franquismo? Esta pregunta se la hacen con angustia todos los españoles. Y a ella ha contestado nuestra camarada Dolores Ibarruri, Secretario General del Partido Comunista de España, en el histórico informe que pronunció en diciembre de 1945, ante el Pleno de Toulouse.

En dicho informe, señalando solamente las cuestiones que deben ser resueltas en primer término, la camarada Dolores indicó los tres puntos siguientes:

«1º—Profunda reforma agraria, basada en la supresión de la gran propiedad latifundista y terrateniente y en el reparto de la tierra entre los campesinos pobres y los obreros agrícolas, facilitándoles el Estado los créditos necesarios para su cultivo.

Los propietarios que estén exentos de responsabilidad de los crímenes cometidos por el franquismo y cuyas tierras sean incautadas, deberán recibir la indemnización que sea establecida por las leyes.

«2º—Supresión de todos los monopolios existentes. Nacionalización del crédito, de los grandes Bancos y de las Compañías de Seguros. Nacionalización de las minas y explotaciones industriales consideradas de interés nacional; de los servicios de comunicaciones, ferrocarriles, marina mercante y construcciones navales.

Las expropiaciones y nacionalizaciones se harán mediante la indemnización correspondiente a sus antiguos propietarios, a excepción de los casos de confiscación por la responsabilidad criminal que se derive de su conducta durante el periodo franquista, con las modalidades que establezcan las leyes. En los casos en que resulten afectados por las expropiaciones y nacionalizaciones intereses extranjeros, estos deberán ser debidamente salvaguardados e indemnizados...»

«3º—Realización de una política que permita al pueblo reponerse de los sufrimientos pasados y colocarle en condiciones de disfrutar una vida digna y humana. Esta política debe estar orientada especialmente por:

Indemnización a todas las víctimas del franquismo, dedicando un especial cuidado a las viudas y a los huérfanos.

Readmisión inmediata de todos los despedidos y seleccionados por el franquismo, indemnizándoles por los daños y perjuicios sufridos.

Reajuste y regulación de los sueldos y salarios de los empleados y obreros, que eleve progresivamente la capacidad adquisitiva del pueblo, con fijación de sueldos y salarios mínimos que aseguren a cada trabajador y a su familia los medios de vida indispensables para una existencia decorosa y humana.

Extensa red de seguros sociales que comprenda desde la creación de sanatorios y casas de reposo para los inválidos y enfermos y el subsidio al paro y a la maternidad, hasta proporcionar los medios de existencia a todos los ciudadanos que sean incapaces de procurárselos con su propio trabajo.

Los recursos para la atención de estas necesidades sociales serán extraídos principalmente del impuesto progresivo sobre la renta y las herencias, y de la incautación de las grandes fortunas amasadas desde el 18 de julio de 1936 por los colaboradores del nazi falangismo».

Es evidente que estas medidas permitirían elevar extraordinariamente la producción, tanto agrícola como industrial, con el esfuerzo entusiasta y la abnegación admirables demostrados en todo momento por la clase obrera y por los trabajadores españoles, liquidarían las bases económicas del fascismo y de la reacción, limpiarían para siempre las raíces feudales y abrirían camino a la industrialización de España, realizada en beneficio de los españoles, que transformaría la fisonomía fundamentalmente agrícola de nuestro país; elevaría el nivel de vida de nuestro pueblo

y aumentaría extraordinariamente las riquezas de España. No es exagerado decir que una tal política, llevada a cabo consecuentemente, en un país como el nuestro, cuyas riquezas naturales son extraordinarias—puesto que gran parte de ellas están aun sin explotar—abriría para nuestro pueblo las perspectivas más risueñas y la posibilidad de una marcha decidida hacia un régimen de libertad y democracia, hacia la conquista del socialismo.

Sin embargo, es preciso tener en cuenta dos cuestiones fundamentales: primero, que serán enormes los esfuerzos que requerirá la reconstrucción de nuestro país, y que para llevar ésta a cabo con éxito, será necesaria la unidad amplia y sólida de todos los demócratas y patriotas españoles, al igual que esta unidad es decisiva en el momento presente para la lucha contra el franquismo; segundo, que es condición ineludible para que el programa marcado por la camarada Dolores sea puesto en práctica, el establecimiento en España de una República verdaderamente democrática avanzada, basada en la voluntad del pueblo, y en la que la clase obrera y sus organizaciones, estrechamente unidas a las masas campesinas, ocupen el lugar que les corresponde como espina dorsal y fuerza de vanguardia de la nación.

Los ejemplos de Europa liberada son para nosotros una lección valiosísima. Allí donde hay una solución realmente democrática, como en Yugoslavia, en Checoslovaquia, en Bulgaria, vemos como la reconstrucción hace grandes progresos, vemos como se eleva el nivel de las masas, como se superan, a pesar de las destrucciones de la guerra, las condiciones de vida anteriores para la aplastante mayoría del pueblo.

En cambio, en países como Italia, e igualmente, aunque en menor medida, en Francia, donde la reacción conserva posiciones importantes, la crisis económica no se supera, la reconstrucción es lentísima, y esto a pesar de los grandes esfuerzos de la clase obrera por levantar estos países.

Debe quedar claro que el confiar, como hacemos los comunistas, en primer término, en los esfuerzos de nuestro pueblo, para resolver los terribles problemas económicos de España, no significa menospreciar las relaciones económicas internacionales, que deberán sin duda significar una gran ayuda para nuestra reconstrucción. Justamente, la realización de una política nacional democrática republicana avanzada, como la que ha esbozado nuestro Secretario General, permitirá a España desarrollar sus relaciones internacionales sobre bases provechosas para nuestro pueblo y también para los demás países. A este propósito igualmente, las palabras de Dolores Ibarruri definen con precisión insuperable la posición nacional del Partido Comunista:

«No es necesario ser un águila en política para comprender que España no puede vivir al margen de los demás pueblos y sin la ayuda o colaboración de otros países. Pero ayuda y colaboración no pueden significar en ningún momento interferencia ni mediatización en nuestro país, que nosotros, comunistas, no aceptaremos jamás».

«El Partido Comunista de España no se opondrá a pactos, a alianzas o tratados políticos, económicos y comerciales, que beneficien al pueblo y que contribuyan al renacer de la grandeza y de la prosperidad de España; a la consolidación de una paz sólida y duradera y a la participación de España, con sus productos y materias primas, en la reconstrucción de Europa».

En conclusión podemos afirmar que el programa grandioso, cuyas líneas generales la camarada Dolores Ibarruri ha trazado en el informe de Toulouse, no es cosa exclusiva de los comunistas. Señala a todos los trabajadores españoles y a todo nuestro pueblo el camino que les permitirá salir de la noche del fascismo, y construir, a la luz de la democracia y del progreso, una España libre, democrática, próspera y feliz.



El Partido Comunista propone a los partidos y organizaciones republicanos y obreros entrar en conversaciones para preparar una declaración común, comprometiéndonos solemnemente ante el pueblo español y la opinión internacional a defender las instituciones republicanas, a reforzar la unidad antifanquista y vivificar la acción y la resistencia en el interior del país, así como la campaña mundial contra el régimen de Franco; una declaración en la que nos comprometamos a luchar unidos, sin separarnos, hasta reinstaurar en España la República.

(Del manifiesto del C. C. del P. C. de España del 15 de Agosto de 1946.)

La J. S. U. en el camino de la lucha contra la capitulación

El régimen franquista sigue asesinando sin piedad a la flor de la juventud, a pesar de que ciertos círculos reaccionarios atribuyan a Franco las intenciones de democratizarse e incluso de ceder el puesto a otro verdugo menos desprestigiado.

Diariamente caen jóvenes patriotas, abatidos no solo por los piquetes de ejecución, sino también por las palizas y suplicios más salvajes, por el hambre y la tuberculosis. Por eso, no exageramos nada al decir que para la juventud es una cuestión de vida o muerte salir de esta situación. De vida o muerte porque si la juventud tuviera que continuar en estas condiciones mucho tiempo, el hambre, la tuberculosis y la prostitución, se encargarían de destruir moral y físicamente a los que escaparan al terror. El peligro de exterminio físico es grande, pero no es el único que amenaza a nuestra juventud.

Los falangistas no renuncian a ganarse a una parte de la juventud, para lo cual utilizan otros medios no menos dañinos y peligrosos que el simple asesinato. Recurren a la demagogia más cínica e intentan especular con los sentimientos patrióticos de los jóvenes.

Las mismas calamidades que el fascismo crea, los falangistas intentan utilizarlas para arrastrar a la juventud a la desesperación con la esperanza de así poderla corromper más fácilmente. La demagogia y todo el trabajo de corrupción falangista son una amenaza seria para la juventud. De poco serviría cerrar los ojos ante esta amenaza. De lo que se trata es de hacerle frente con la lucha, destruyendo el régimen franquista y reconquistando un régimen democrático.

No hay ninguna exageración al decir que el fascismo significa la esclavitud o la muerte. La juventud quiere vivir, pero no quiere seguir esclavizada; quiere vivir libre, sin fascismo, sin opresión. Por esto, está dispuesta a luchar y lucha contra el franquis-

mo. Hay gentes que aconsejan a la juventud entregarse, deponer las armas, capitular. No hace falta decir que quienes hablan así son los enemigos más repugnantes de la juventud, traidores a la causa del pueblo. Olvidan esas gentes cobardes que a una juventud como la nuestra, que ha dado tantos ejemplos de heroísmo, a una juventud que ha sufrido tanto sin doblegarse ante el fascismo, a una juventud que dá los héroes a millares no se la puede llamar a capitular. El lenguaje de la capitulación no lo comprende y no lo comprenderá jamás la juventud española. El lenguaje que ella comprende y quiere escuchar es el lenguaje de la lucha intransigente contra el fascismo.

El caso es que estas gentes que hablan así a la juventud, los capituladores, se revuelven cuando se denuncian las maniobras de capitulación; hacen aspavientos y gritan «que no hay capituladores». Pero la juventud ya les conoce, porque en otras ocasiones también decían que no había capituladores y mientras tanto estaban apuñalando la República, abriendo el camino a Franco, rompiendo la unidad del pueblo y de la juventud.

Capituladores fueron los que entregaron a nuestro entrañable Mesón y entre los capituladores están los que gritan que hay que acabar con la J. S. U.



La juventud para liberarse, para conquistar una vida mejor no tiene nada más que un camino: *luchar sin descanso hasta haber reconquistado la República*. Por este camino marcha ya lo mejor de la juventud española. En primera línea van nuestros heroicos guerrilleros, cuyas acciones se extienden a todo el territorio nacional. Cada una de estas acciones, por lo que representa de heroísmo y patriotismo, despierta en la juventud el deseo de luchar, el cariño y la admiración hacia lo mejor de nuestro pueblo, hacia nuestros gloriosos guerrilleros. La acción de las guerrillas se ve reforzada por las luchas económicas de nuestra juventud trabajadora.

Hay que tener en cuenta que la mayor parte de la juventud empieza por las luchas más elementales, por ejemplo, por la defensa de sus derechos y reivindicaciones. Sin embargo, hay que señalar que las luchas económicas que se libran hoy en España tienen un carácter antifranquista. Y esto no puede ser de otra manera porque cualquier reivindicación de los jóvenes tropieza con el régimen franquista, con los estraperlistas y ladrones de Falange, porque las aspiraciones de la juventud solo encontrarán satisfacción con la destrucción del régimen franquista. Conviene tener presente que las luchas de carácter económico tienen hoy una gran importancia porque son el vínculo por el cual pueden

incorporarse a la lucha antifranquista las masas de la juventud y del pueblo.

Cuando se trata de incorporar a la lucha al mayor número posible de jóvenes, es necesario ver qué formas de lucha pueden ser más fácilmente comprendidas y es natural que en esta situación de hambre y miseria, la juventud empiece luchando por mejorar sus condiciones de vida, por conseguir salarios mas elevados, por recibir mejor alimentacion, por acabar con las leyes draconianas del aprendizaje, etc. Viendo las terribles dificultades con que tropieza la juventud en su vida, y muy particularmente la juventud trabajadora, es comprensible que surjan por todas partes luchas de caracter reivindicativo. Estas luchas son importantes, no solo por las mejoras que la juventud arranca con ellas, sino fundamentalmente porque con ellas se debilita el régimen franquista en su conjunto.

El fascismo se da cuenta de lo que significan estas luchas. Por eso pone en accion contra ellas todos los medios, desde el terror mas brutal hasta el engaño y las promesas hipócritas. Cada dia nos trae nuevos ejemplos de huelgas y protestas en las cuales los jovenes participan con gran valentía junto a sus mayores. Se ve que nuestra juventud no está dispuesta a dejarse matar de hambre.

Los falangistas no ocultan su miedo a las huelgas y protestas. Saben muy bien que si la juventud se decide en todas partes a defender sus reivindicaciones; si en las fabricas y talleres, en las minas y en los centros de aprendizaje, se lanzan resueltamente a la lucha, esta será una fuerza seria y peligrosa para el franquismo. Mas de una vez se han visto ya los falangistas obligados a capitular ante la firmeza y valentía de la juventud apoyada en sus luchas por sus mayores, por los obreros y por todos los trabajadores.

Es claro que por muy particulares que sean las reivindicaciones de la juventud, esta no podrá tener éxito en su lucha si no está apoyada por todas las fuerzas obreras y democráticas. De igual forma la juventud tiene que participar con todo su entusiasmo juvenil en todas las luchas de sus mayores.

Hemos heredado una rica tradicion de lucha de nuestra clase obrera que es necesario utilizar plenamente. En todas las situaciones de reacción por que atravesô nuestro pueblo, fué nuestra heroica clase obrera quien primero se lanzô a la lucha para encontrar la salida. ¿ Quien sino nuestra clase obrera, apoyada por los campesinos, diô con sus huelgas y con todas sus acciones valientes el golpe de muerte a la podrida monarquía borbónica? ¿ Quienes sino nuestros trabajadores de la ciudad y del campo hicieron retroceder a la reacción cuando ésta se abalanzaba contra la República?

ca? Y este pasado heróico tiene que inspirar a nuestra juventud trabajadora en la lucha contra Franco.

Es verdad que la lucha tiene hoy más riesgos y peligros que en otros tiempos. Pero este es el orgullo de nuestra joven generación, el orgullo de luchar a pesar de estos peligros, el orgullo de defender sus derechos en medio del terror más sangriento que nuestro pueblo ha conocido.



La J.S.U. tiene que ser por todas partes la organizadora de las luchas de la juventud. De cada joven socialista unificado es necesario un esfuerzo enorme para encender la lucha por todas partes, siendo el ejemplo en el cual puedan mirarse todos los demás jóvenes antifranquistas; de cada J.S.U. se exige saber destacar en cada lugar aquellas reivindicaciones más sentidas por los jóvenes y por las cuales están dispuestos a luchar. De toda nuestra organización se exige un gran esfuerzo para orientar a la juventud en la lucha contra el régimen franquista. Si millares de jóvenes tienen puesta su confianza en la J.S.U., es porque siempre la han visto luchando sin miedo al terror a pesar de que para un J.S.U. no hay perdón cuando cae en manos del enemigo. Millares de jóvenes socialistas unificados han caído en la lucha; pero esto no ha quebrantado la moral combativa de nuestra organización en ningún momento. Esta moral combativa se mantiene firme incluso cuando nuestros camaradas caen en las cárceles franquistas.

Si la J.S.U. es la organización más querida de la juventud es porque de sus filas han salido héroes ejemplares cuyos nombres repiten con emoción los jóvenes y todo el pueblo.

El «Viva la J. S. U.» pronunciado en el umbral de la muerte por Meson, Girabau, Juan Ros, Antonia Barrilero y otros J.S.U. es repetido por millares de jóvenes que prometen luchar como lucharon nuestros héroes. Cuantos jóvenes se han dicho: «Yo lucharé para hacer triunfar la causa por la que han dado su vida estos héroes». ¿Cuantos muchachos y muchachas han acompañado con sus sentimientos más puros a nuestros héroes ante el piquete de ejecución?

Tenemos que ganar para la lucha antifranquista a millares de jóvenes que aun permanecen inactivos. Conviene tener en cuenta que si millares de muchachos y muchachas, a pesar de odiar con toda su alma al franquismo, aun no se han incorporado a la lucha, es porque el franquismo, y también gentes del campo democrático, han logrado introducir en ellos ideas de pasividad, creando un pesimismo que les lleva a desconfiar de sus propias fuerzas. La J.S.U. tiene que llegar hasta esos jóvenes, darles su orientación, estimular en ellos la combatividad y el coraje, trans-

formarlos en combatientes activos y abnegados. Al contacto con la J.S.U. muchos jóvenes que aun no ocupan su puesto en la lucha se transformarán en magníficos luchadores.

En las filas de la J.S.U. tienen que forjarse constantemente millares de jóvenes combatientes, fieles al pueblo y a sus tradiciones democráticas y revolucionarias. Los falangistas dedican una buena parte de su propaganda a insultar el pasado democrático de nuestros mayores, presentando sus luchas como un sacrificio estéril. Se cuidan mucho de silenciar que aquellas luchas trajeron la República.

¿Que pretenden los falangistas con esta propaganda embustera? Pretenden hacer creer a la juventud que la lucha solo conduce al sacrificio y que por tanto es mejor confiarse al régimen franquista; pretenden impedir que la juventud se una al pueblo en la lucha por la República. Frente a esta propaganda venenosa, la J.S.U. alza su voz valientemente para decir a la juventud: *la lucha nunca es estéril cuando se defienden los intereses del pueblo y de la Patria*. Por el contrario, la lucha ha sido siempre y es el único medio de aplastar a los verdugos y esclavizadores del pueblo, a los enemigos de la juventud.



Si durante nuestra guerra de liberación la J. S. U. fué capaz de dar a la República cientos de miles de soldados, oficiales y comisarios; millares de especialistas y de trabajadores de choque en las fábricas y en el campo, también tiene que ser capaz hoy de dar guerrilleros y organizadores de las luchas de la juventud. Para reconquistar la República es necesario ganar para nuestra lucha a toda la juventud patriótica y esto corresponde hacerlo en primer lugar a la J. S. U.

El deseo ardiente de cada uno de nuestros jóvenes de vivir en régimen democrático es necesario transmitirlo a toda la juventud antifranquista. Que sepa toda la juventud que si luchamos con todo nuestro entusiasmo juvenil por la República, no es a ciegas, sino por que sabemos que, con la República, la juventud tendrá abiertos todos los caminos de la vida, de la ciencia, de la técnica, del trabajo y del descanso; si luchamos con toda nuestra fuerza por reconquistar la República es porque esta significa progreso, bienestar y libertad. Y no solo la J. S. U., sino toda la juventud que desea vivir sin la vigilancia policiaca de Falange, sin la amenaza de las cárceles y sin el peligro de ser asesinada, tiene que luchar por la reconquista de la República.

La juventud odia con todo su alma al fascismo. ¿Cómo no odiar a los asesinos de los mejores hijos de nuestro pueblo, a los responsables de todos los sufrimientos de los españoles, a

los que han arruinado a nuestra Patria, hundiéndola en el caos y en la miseria? ¿Cómo no odiar a los que venden a jirones nuestro suelo nacional a los imperialistas y reaccionarios extranjeros con tal de mantener su dictadura sangrienta?

Basta con ser un joven patriota para sentir la necesidad de acabar con este régimen odioso, nacido de la intervención germano-italiana y que se mantiene con el terror y con el apoyo de los círculos imperialistas. Es claro que si los círculos reaccionarios e imperialistas apoyan a Franco, si al mismo tiempo instigan y organizan la lucha contra el Gobierno de la República, es porque el franquismo pone a su disposición las riquezas fundamentales de nuestro país, porque el franquismo no tiene inconveniente en transformar España en una colonia, con tal de seguir esclavizando al pueblo y a la juventud.

Frente a la venta vergonzosa de nuestra Patria, se levanta la juventud herida en sus más profundos sentimientos patrióticos.

La J. S. U. recoge los mejores sentimientos de patriotismo de nuestra juventud, haciendo de cada joven patriota, un luchador contra el enemigo de nuestra patria, contra el régimen franquista.

Los falangistas están haciendo esfuerzos desesperados para corromper a la juventud. Necesitan una juventud servil y desmoralizada, dispuesta a luchar contra el pueblo; quieren matar en los jóvenes sus ideales más puros, su nobleza y su generosidad. El franquismo quiere una juventud atrasada y sumisa, por eso destruyó las escuelas que la República había creado; por eso ahoga la iniciativa de los jóvenes intentando encajonarlos en las organizaciones falangistas. Pero la juventud se mantiene fiel a sus ideales democráticos, sin doblegarse, sin someterse a esta tiranía.



Esos muchachos y muchachas que resisten tan valientemente frente al fascismo, que no se han dejado corromper y que desean ardientemente participar, junto a todo el pueblo, en la noble tarea de acabar con el franquismo, tienen su puesto en la J. S. U., junto a la parte más abnegada y combativa de nuestra juventud trabajadora y de los estudiantes patriotas. En la J. S. U. está el puesto de los hijos de los fusilados, de los muchachos y muchachas a quienes el fascismo ha arrebatado sus seres más queridos, de todos los jóvenes dispuestos a conquistar una vida sin fascismo. Hay que decir que esta juventud viene a la J. S. U. en las nuevas promociones «Eugenio Mesón», «18 de julio» y otras; viene atraída por el ejemplo de héroes como Cristino. Los jóvenes aman la valentía de la J. S. U., su combatividad, su abnegación.

La aspiración noble de cada joven de ser firme y valiente como los mejores hijos del pueblo, la impulsa a ser un J. S. U. Los mejores muchachos y muchachas desean aprender, forjarse junto a los que ellos ven luchar con denuedo por la libertad y la felicidad del pueblo. La lucha contra el fascismo exige firmeza de carácter, abnegación, generosidad y honradez. Cada joven se pregunta: ¿Cómo poder adquirir estas cualidades, qué hacer para llegar a ser como los mejores hijos del pueblo? Claro que estas cualidades la juventud las lleva en sí, lo que hace falta es educarlos, estimularlos en el combate frente al fascismo; lo que hace falta es que la voz de la J. S. U. llegue a cada joven para despertar en él todo lo que hay de noble y generoso, para hacer de él un luchador consciente, para educarle en el ejemplo de firmeza y audacia del forjador y dirigente de nuestra Federación camarada Santiago Carrillo.

Para hacer frente al régimen franquista es necesaria la unidad de la juventud y de todo el pueblo. Necesitamos una verdadera Alianza Juvenil Antifascista, capaz de movilizar y llevar al combate a toda la juventud, una Alianza basada en un programa de lucha contra el régimen franquista. ¿Puede concebirse siquiera semejante Alianza sin la participación de la J. S. U., la organización que más a puesto y está poniendo en la lucha antifranquista?

No faltan gentes que pretenden esto; pero está claro que cualquier intento de este tipo no puede tener otro fin que el de poner obstáculos en el camino de la unidad, frenando con ello la incorporación de la juventud a la lucha y retardando la hora de la liberación de nuestro pueblo.

Si de veras queremos crear una Alianza Juvenil, es necesario que las organizaciones que luchamos frente al fascismo durante 32 meses, rechacemos todos los manejos de quienes se dedican a impedir la unidad de la juventud antifranquista.

Los jóvenes socialistas unificados queremos unir nuestro esfuerzo al esfuerzo de toda la juventud antifranquista. ¿Cómo puede haber todavía jóvenes libertarios que se nieguen a luchar unidos con la J. S. U.? A ellos nos unen lazos muy fuertes de amistad. Siempre hemos defendido juntas nuestras reivindicaciones; juntos hemos defendido la República frente al fascismo. ¿Por qué no continuar unidos la lucha hasta el aplastamiento del régimen franquista? Hora es ya de que los jóvenes libertarios rechacen todas las maniobras que tiendan a mantener dividida a la juventud y muy particularmente a enfrentar a jóvenes libertarios y jóvenes socialistas unificados.

Los franquistas se sienten impotentes para destruir la J. S. U. Saben que por muchos J. S. U. que asesinen, serán muchos más los jóvenes que vendrán a nuestras filas. Por eso recurren a elementos provocadores que llamándose antifranquistas se dedican

a luchar exclusivamente contra la J. S. U. y contra otras organizaciones antifascistas.

Cualquier joven antifascista y con mucha más razón un joven revolucionario, tiene que comprender que quienes se dedican a combatir a la J. S. U., sin preocuparse para nada de la lucha contra Franco, pueden ser todo, menos antifranquistas. Es hora de atajar a los provocadores, y los provocadores son los que dicen que a la juventud le da lo mismo que esté Franco o que se vaya, los provocadores son los que se esfuerzan en enfrentar a unas organizaciones antifranquistas contra otras, los provocadores son los que hablan de preparar las armas, no contra Franco, sino contra unas u otras fuerzas antifascistas.

Tenemos que poner en pie de lucha a toda la juventud antifranquista y no podemos olvidar que la mayor parte de los jóvenes están inorganizados. Por eso, con toda la importancia que tiene crear una verdadera Alianza Juvenil Antifascista, es necesario tener en cuenta que a la mayor parte de la juventud es necesario movilizarla y unirla a través de otras formas. Todas las formas de organización y de lucha, desde las más conspirativas hasta las más abiertas, son necesarias con tal de atraer a la acción antifranquista a cientos de miles de jóvenes. Conviene no olvidar que el fascismo, con el fin de introducir su ideología podrida en la juventud, especula con las inclinaciones culturales y deportivas de los jóvenes.

La juventud no puede consentir que sus inclinaciones al deporte y al recreo, sean utilizadas por Falange para sus fines criminales; la juventud no puede permitir que sus clubs culturales y deportivos sean manejados por falangistas; la juventud debe desplegar toda su iniciativa para dar a sus actividades deportivas y culturales un carácter patriótico y antifranquista.

Los falangistas intentan hacer creer a la juventud que en España no hay más solución que el fascismo. Para ello calumnian vilmente a la democracia, presentándola como el caos. Dirigen sus ataques mas furiosos contra el país del socialismo triunfante, la gran democracia soviética. Quieren arrancar de millones de jóvenes españoles el agradecimiento y el cariño que sienten hacia el gran pueblo soviético, agradecimiento y cariño que nace no solo de la ayuda que la Unión Soviética prestó al pueblo español y de la defensa que sigue haciendo de nuestra causa; agradecimiento que nace del reconocimiento del esfuerzo maravilloso de la juventud soviética en la lucha y en la destrucción del hile-rismo. El fascismo quisiera que la juventud democrática de España y la juventud democrática del mundo olvidasen que la juventud soviética y el pueblo soviético, dirigidos por Stalin, han sido los artífices principales de la victoria de la democracia sobre el fascismo. Los falangistas pondrían de buena gana una venda

en los ojos de la juventud para que no viese que la Unión Soviética, que en la guerra antihitleriana fué la primera, continúa siendo hoy la primera en la defensa de la libertad de los pueblos, en la lucha por construir una paz sólida y estable y en la liquidación de todos los focos del fascismo, entre ellos el régimen franquista. Los falangistas calumnian vilmente a Yugoslavia, Bulgaria, Polonia, Checoslovaquia, Francia y otros países. Pero no hay nada más que ver la rapidez con que estos países se reconstruyen, para comprender que marchan por el mejor camino. Y si en todos estos países la juventud, después de haberse liberado del fascismo, construye de triunfo en triunfo una vida nueva, plena de libertad y alegría ¿no es ésta una buena lección de lo que tiene que hacer la juventud española? En efecto, lo que tiene que hacer la juventud española para salir de la situación en que vive, es luchar contra el régimen de Franco, inspirándose en el ejemplo de la juventud soviética, de la juventud yugoeslava y en el propio ejemplo de nuestros héroes, de nuestros guerrilleros, de nuestros mejores obreros, de todos los mejores hijos e hijas del pueblo español.

A pesar de todos los obstáculos, a pesar del terror, la juventud, con su lucha, conquistará la vida que sueña y que merece por todos sus sacrificios: esa vida la tendrá con la República.



Los comunistas no tienen una política para andar por casa y otra para salir a la calle. Y apoyarse, para justificar una actitud antirrepublicana en la política clara, abierta y leal del Partido Comunista de España, acusa en quienes lo pretenden un cretinismo político muy acentuado.

(Del artículo «Contra el Bonapartismo», de Dolores IBARRURI.)

La resistencia campesina frente al expolio y saqueo de Franco

En la lucha que las fuerzas antifranquistas españolas sostienen contra el régimen de Franco y Falange se destaca esencialmente, por su heroísmo y firmeza, la heroica clase obrera, y a su vanguardia el Partido Comunista de España. Unidos a estas fuerzas, en múltiples formas, se desarrollan las luchas de los obreros agrícolas, de los campesinos antifranquistas.

Dominada España temporalmente por el franquismo y bajo el terror más sangriento, las hordas de Falange en su odio al pueblo, a la democracia, al igual que en la ciudad se lanzan contra las masas campesinas, liquidando todo vestigio de libertad y bienestar en el campo. Llevan la ruina a la agricultura, imponiendo de nuevo la opresión y el dominio de los latifundistas y terratenientes, caciques y Guardia Civil.

Pero los obreros agrícolas y campesinos pobres, las masas trabajadoras del campo luchan, se oponen, no se someten sin resistencia al terror y a la obra devastadora del falangismo.

Pocos hechos son necesarios enumerar para que resalte a la vista de cualquier observador hasta qué grado de ruina y miseria llevó Franco y su régimen a la agricultura española, hasta qué grado de hambre, explotación y exterminio sometió a las masas de campesinos españoles:

Para los obreros agrícolas el franquismo impuso jornadas agotadoras, salarios de hambre, miseria, paro, terror. Las tierras y los medios de labranza que la República Popular había entregado a los campesinos pobres y braceros del campo, fueron devueltas a sus antiguos dueños, exigiéndoles el pago de la renta atrasada.

Los impuestos han sido aumentados en más de un 400%, unido a la imposición de una plaga de otros nuevos. Igualmente fue impuesto de nuevo la «gabela» del «Foro» en Galicia, obligando a pagar al campesino quince años de atraso de este impuesto medieval.

Es el falangismo el que impone al campesino cuánto y qué debe sembrar; para él no existe iniciativa, no puede disponer ni vender libremente sus productos. Para ello están las Comisiones de Abastos y las Juntas de Requisas. Para sembrar tienen que recurrir al sindicato falangista y por cada kilo de semilla que recibe el campesino tiene que pagar cinco kilos al recoger la cosecha. Si no los tiene debe comprar los kilos que le faltan en el mercado negro hasta completar el cupo que le impuso la Fiscalía de Tasas.

Los campesinos que son tildados de republicanos, y éstos son la gran mayoría, no tienen derecho a recibir la parte de abono que distribuye el jefe falangista de cada pueblo. Si éste quiere abono tiene que comprarlo en el mercado del estraperlo al mismo jefe de Falange.

Son miles de procedimientos los que adopta el régimen falangista para robar los productos del campesino. Franco declara la cosecha o parte de ella de «interés nacional», para incautarse hasta el último grano. Así hizo con la cosecha de arroz el año pasado. A 1,50 el kilo pagan estos bandidos al labrador, el mismo arroz que el pueblo tiene que pagar, cuando dan racionamiento, a 4 pts. kilo, y el mismo que estos estraperlistas venden al mercado negro a 12 ó 15 pesetas kilo.

Por el menor pretexto, el campesino se ve agobiado por las multas. Pueblos hay que deben pagar 4 millones de pesetas de dichas multas, pues el 40% de su importe es para el empleado de la Fiscalía.

Estos son algunos hechos de toda la obra negra y funesta realizada por el franquismo en el campo. Obra de favorecimiento y apoyo sin límite a los grandes terratenientes, a los jefes falangistas, obra de destrozo y ruina de la agricultura, de explotación y sometimiento, de liquidación del campesino modesto, de ruina para todo el pueblo.



¿Qué cuadro presenta la agricultura española, próximo a los ocho años de dominación franquista? La exposición comparativa de unas cifras dadas por el servicio de estadística del Ministerio de Agricultura de Franco, publicada en «A.B.C.», del 4-7-46 lo expone con toda claridad:

Disminución del área de siembra

De trigo se cultivaron en

1935 ... 5 millones de hectáreas.
1945 ... Menos de 3 millones de hectáreas.

De patata se cultivaron en

1935 ... 460.500 hectáreas.
1945 ... 356.000 hectáreas.

Disminución de la producción de trigo en

1935 ... 43,6 millones de quintales métricos.
1945 ... 16,7 millones de quintales métricos.

Disminución de la producción de patata en

1935 ... 50,6 millones de quintales métricos.
1945 ... 26,6 millones de quintales métricos.

Disminución de la producción de aceite en

1935 ... 3,5 millones de quintales métricos.
1945 ... 1,8 millones de quintales métricos.

Tal descenso es característica común a todas las demás ramas de la economía agrícola española. El cuadro no puede ser más desolador: más de un 25% en la disminución del área de siembra, más de un 50% en el descenso de la producción.

Y no es la falta de abonos al campo español, como quiere demostrar el falangismo y sus amigos, la causa de un tal volumen de descenso de la producción. No puede atribuirse la causa de esta ruina a la falta de mano de obra porque la dictadura terrorista militar-fascista de Franco tiene bajo las armas cerca de un millón de hombres y no menos de medio millón de encarcelados y perseguidos. Y no es menos cierto que al lado de la mayor y más descarada opulencia de los grandes y nuevos ricos fascistas, miles y miles de obreros agrícolas, de campesinos sin trabajo y sin tierra puñalan por los campos y ciudades en la más espantosa miseria. «Jamás se dió en nuestro país una mayor diferenciación de clases», dijo con razón nuestro Secretario General, camarada Dolores Ibarruri en el Pleno de diciembre.

Tampoco la sequía puede ser la causa esencial de esta ruina. ¿Es que la característica propia de nuestro clima es la sequía permanente? ¿Es que hubo sequía todos los años de dominación franquista? No. La esencia, la causa de la devastación de nuestros campos, el hambre y la miseria de todo el pueblo es la política destructora, criminal de Franco y Falange, la oposición, la resistencia, la lucha del pueblo contra este régimen maldito.

*
**

Desde el primer día el régimen falangista, su política de esclavitud y miseria chocó con la resistencia y la lucha heroica de todo el pueblo, con la oposición y la lucha de las masas campesinas, que no querían, que no quieren someterse a las tinieblas, al martirio de este régimen, que quieren vivir libres e independientes.

Las luchas en el campo, al igual que las de todos los antifranquistas, se multiplican y adquieren de día en día formas más perfectas, éxitos más considerables contra el falangismo.

Noticias del interior del país dicen que frente al terror y los sindicatos verticales, contra el paro, la explotación de los patronos y jefes de Falange, los obreros agrícolas organizan clandestinamente sus sindicatos de la Federación de Trabajadores de la Tierra, declaran huelgas que terminan con el triunfo.

Por ejemplo: en la finca la Alberquilla (Toledo) los obreros agrícolas recibían 8 pesetas, trabajaban de sol a sol. El administrador fascista les quitó las cartillas de alimentación para ocuparse de la comida, productos que vendía en el mercado negro. Contra tal explotación y robo, los obreros declararon la huelga, consiguiendo: la devolución de sus cartillas, aumento de salario y disminución de horas de trabajo.

Los obreros agrícolas sin trabajo del pueblo de Elche (Alicante) antes que ver morir a sus hijos de hambre, en grupos organizados se lanzaron al campo y asaltaron varios cortijos de falangistas, obteniendo algo con que dar de comer a su familia.

Coincidiendo con la recolección de la cosecha, en el término de la Puebla de Montalbán (Toledo), se ha declarado una huelga de segadores que ha durado tres días. Se pagaban 20 pesetas de jornal de sol a sol y la comida. Han pedido un aumento de 10 pesetas, consiguiendo un aumento de 5 pesetas.

En Bellvis de la Jara los jornales eran de 15 pesetas. Con la reclamación unida y enérgica de los trabajadores afiliados al Partido Comunista, al Partido Socialista, a la J. S. U. y al

sindicato de la Federación de Trabajadores de la Tierra (U. G. T.), que lo están reorganizando, han conquistado un aumento de 5 pesetas diarias.

En Fuensalida, igualmente, con la reclamación enérgica de los segadores consiguen un aumento de 5 pesetas sobre el jornal de 20 pesetas que cobraban.

En Consuegra, los segadores se niegan a trabajar exigiendo 25 pesetas por día, buena ración de pan y comida suficiente. Consiguieron el aumento de salario.

La lucha de los obreros agrícolas toledanos por la defensa y conquista de sus intereses frente a los patronos y jerarcas falangistas es ejemplo vivo del desarrollo y amplitud del movimiento antifranquista en el campo, de sus organizaciones de lucha frente a los sindicatos verticales de Falange, del desarrollo y fortalecimiento de la unidad combativa de las masas campesinas, del papel de orientador y luchador de vanguardia del Partido Comunista de España.

La oposición, el sabotaje y la lucha de los campesinos a las disposiciones y medidas de Franco se multiplican y aumentan cada día. Burlan y no cumplen las leyes falangistas, sabotean la producción, luchan con los medios a su alcance, contra los asaltadores y ladrones de Abastos y comisiones de requisas, ocultan sus productos y sólo los venden al pueblo o los entregan voluntariamente a los heroicos guerrilleros.

La lucha abarca pueblos y provincias; noticias del interior de la Patria nos dicen que en los pueblos de Galvez, Castañar y Puebla, los campesinos se han negado a entregar sus cosechas, que igualmente se han negado a combatir contra los guerrilleros, presentando un frente unido a los requisadores falangistas y a la Guardia Civil.

El pueblo de Villena (Alicante) recibe a pedradas a los de las Juntas de Requisas de la comarca, teniendo éstos que huir sin poder robar el trigo a los campesinos.

Noticias de los propios falangistas comunican, el 14-9-46, que,

«el gobernador de la provincia de Palencia, ha dirigido una circular muy enérgica a todos los agricultores, ordenándoles que entreguen inmediatamente a las Fiscalías de Tasas sus cosechas de patatas, so pena de sanciones en caso de desobediencia».

El mismo día los jerarcas de la provincia de Córdoba comunican:

«...se procede actualmente a investigaciones sobre la cosecha de garbanzos. Según sus declaraciones, los campe-

sinos de toda la provincia no habían cosechado más que tres vagones; después de los registros se han podido reunir 80 y se espera encontrar mucho más».

El órgano franquista «A.B.C.», del 20-8-46, dice que:

«el Gobierno Civil de Córdoba ha ordenado el encarcelamiento de Manuel Ruiz Turera, de Aguilar de la Frontera, y Antonio Dos Grande, de Castro del Río, que se dedicaban a la molturación clandestina de trigo en molinos cuya clausura ha sido ordenada, además se les ha impuesto una multa y se les ha obligado a desmontar definitivamente los elementos trituradores de los molinos, pasando todo el trigo a disposición de la Fiscalía Provincial de Tasas».

Los falangistas hacen públicas las medidas tomadas contra los campesinos indefensos, a los que roban de la manera más descarada.

Pero ello no es un síntoma de la solidez del régimen de Franco. No; ello es esencialmente el reflejo de su inestabilidad, el reflejo vivo de la intensidad y el volumen de la resistencia de los campesinos, que por encima del terror falangista, sin temor a todas las medidas de exterminio, niegan y ocultan todo a los agentes fascistas.

La lucha mil veces heroica de nuestros valientes guerrilleros es otra demostración palpable del odio, de la lucha de nuestros campesinos contra el régimen franquista. El núcleo fundamental del brazo armado de la República, de las fuerzas organizadas guerrilleras lo componen los obreros agrícolas y campesinos antifranquistas. La guerrilla cuenta con el apoyo y la ayuda de las masas campesinas: entrega de productos, protección, enlaces e información... Noticias de España nos dicen: en estos últimos días la Guardia Civil de la Comandancia de Avila ha detenido en masa hombres y mujeres de los pueblos de Casasviejas y Piedraloves, acusados de proteger a las fuerzas guerrilleras de la provincia.

Franco, al igual que en la ciudad, en el campo no pudo contar nunca con un punto de apoyo en los campesinos. No más tarde del 30 de junio, el ministro de Agricultura decía a los alumnos que terminaban el curso en la Escuela de Mandos Rurales, que la «consigna principal» de éstos es la de ganarse a los campesinos, y hay que ir... «preparándolos para que se asocien, para que pertenezcan a las cooperativas y hermandades...»

A cualquier demócrata que conozca un poco la rica historia revolucionaria de nuestro pueblo, de nuestros campesinos, no puede extrañarle que la dictadura terrorista del franquismo español careciera del apoyo de las masas en la ciudad o en el campo. Franco y Falange sólo podían encontrar y encontraron la repulsa, la resistencia y la lucha decidida de los campesinos. Ello no es casual: nuestros campesinos han vivido días mejores, días con los cuales adquirieron una conciencia política, una visión clara frente a todos los manejos y maniobras de la reacción fascista. Días en los que aprendieron que en sólida alianza con la clase obrera, bajo la orientación firme y consecuente del Partido Comunista de España, por primera vez en la historia, su lucha de siglos, sus esfuerzos y sacrificios, sus anhelos más sentidos fueron satisfechos.

Por esto, seguros en la victoria, luchan sin desfallecimiento, ayudados y estimulados por la heroica lucha de la clase obrera, del Partido Comunista de España, que hoy como ayer, realizan los mayores esfuerzos y sacrificios por la liberación de nuestro pueblo, por la República. Estimulados también porque saben y sienten el apoyo, la ayuda de los pueblos democráticos del mundo y porque saben que a la cabeza de esta ayuda se encuentra el país que fué la fuerza principal en la liquidación del hitlerismo, el país que no decae ni se detiene ante los enemigos de la democracia, de la libertad de los pueblos, el gran país del Socialismo, el país sin terratenientes, sin explotadores, el país más consecuente en la lucha por la paz.

Y especialmente no olvidan, no pueden olvidar nuestros campesinos que con la República Popular el ministro de Agricultura, miembro del Buró Político de nuestro Partido, Vicente Uribe, a pesar de las grandes y difíciles tareas que presentó nuestra guerra de independencia, en los dos primeros años de esta gran epopeya les entregó 5.423.212 hectáreas de tierra de los terratenientes y fascistas. No olvidan que con tales tierras se beneficiaron 316.787 agricultores, que $\frac{3}{4}$ partes poseían ya alguna tierra, y para completar su dotación hasta 15 hectáreas, que aproximadamente fué la parcela individual, se les concedió 578.250 hectáreas; que 2.929.025 hectáreas de las repartidas fueron trabajadas colectivamente, constituyendo 2.213 colectividades con 156.822 familias; que el Instituto de Reforma Agraria otorgó créditos a los campesinos por valor de 150 millones de pesetas; que dedicó, además, un millón para enseñanza y divulgación agrícola entre los campesinos asentados; que el Servicio Nacional de Crédito Agrícola, un año después de la sublevación fascista, había concedido más de 56 millones de pesetas.

(c) Ministerio de Cultura. El campesino no puede olvidar que el ministro Vicente Uri-

be terminô con el pago de renta, deudas e impuestos ilícitos; que terminô con la usura, haciendo al campesino dueño de su trigo, de su aceite, de sus productos que podía vender libremente; que podía sembrar y producir con toda libertad, que gracias a la ayuda del Estado republicano contaba con semillas, abonos, medios de labranza, etc...

Tal obra, tales hechos jamás pueden ser olvidados por nuestros heroicos campesinos. ¿Cómo pueden olvidar sus mayores esfuerzos y sacrificios, su aportación, en los tres años de guerra liberadora, a las páginas más heroicas que escribió nuestro pueblo en el curso de su historia? ¿Cómo pueden olvidar la pérdida de sus mejores hijos dados por la libertad y la República?

Gran parte de nuestro Ejército Popular se componía de campesinos, donde miles de ellos dieron sus vidas, por la República, por su tierra. En la retaguardia campesina sólo quedaron viejos, mujeres y niños, que cubriendo los puestos de los que marchaban al frente trabajaban día y noche. En el año 1937, en la zona republicana, sembraron 41.557 hectáreas de tierras más que el año anterior, y de no haber sido por la vil traición de los casadistas, de dentro y de fuera del país, nuestros campesinos hubieron seguido proporcionando todo lo necesario para la República, para ganar la guerra.

Un campesino que recibió la tierra y la libertad de la República, que luchó tan heroica y revolucionariamente, no podía apoyar a las fuerzas más negras de nuestra Patria, a Franco y Falange. Tenía que ser el aliado más serio de las fuerzas antifascistas en la lucha contra las hordas de la desolación y de la muerte, en la lucha por la República.

He aquí porqué en nuestro país—liquidado Franco y su régimen—no es posible concebir una República democrática, sin la liquidación rápida de los restos del feudalismo, la expropiación de los terratenientes; sin acabar con el dominio y poderío de las fuerzas más reaccionarias del país, con el sostén más firme del falangismo y de su política criminal, los dueños y señores de la tierra.

*
**

Para terminar con el régimen de Franco, para reconquistar la República, es imprescindible la participación más amplia y eficaz de todos los campesinos contra Franco y su régimen, A desarrollar y reforzar la alianza de los campesinos y la clase obrera, a perfeccionar y orientar la lucha diaria en el campo por la conquista y defensa de los intereses de estas masas,

han de ir encaminados los esfuerzos del pueblo, de la clase obrera y de nuestro Partido.

Tal tarea puede y debe realizarla la clase obrera con su Partido marxista-leninista-stalinista, el Partido Comunista de España, siendo los mejores organizadores de la lucha y los más firmes y mejores defensores de los intereses de los campesinos.

Para la unidad y organización de los obreros agrícolas, para unir todos los esfuerzos y sacrificios que la lucha exige, para conseguir los éxitos más considerables, en cada pueblo, aldea y lugar de trabajo los obreros agrícolas, en primera fila los comunistas, tienen que organizar los sindicatos clandestinos de la Federación de Trabajadores de la Tierra, frente a los sindicatos verticales, contra los patronos y jerarcas falangistas.

¿Qué obrero agrícola, e inclusive qué campesino pobre, no añora con orgullo revolucionario su «Casa del Pueblo», la «organización de resistencia», la que incluso él pagó y ayudó a construir? ¿Qué obrero agrícola al sentir el odio contra el fascismo y sus organizaciones, no siente el deseo y está dispuesto a hacer todo para organizar sus sindicatos?

Al mismo tiempo hay que crear los Comités de Defensa de obreros agrícolas y campesinos antifranquistas que organicen y dirijan a los campesinos, que liguen las reivindicaciones y las fuerzas antifranquistas del pueblo y lugar de trabajo, frente a los sindicatos, hermandades y cooperativas fascistas; para la lucha contra los de Abastos y los ladrones de cosechas; contra el embargo de las tierras por los agentes recaudadores; porque el campesino siembre y disponga de sus productos libremente; por la reducción de la renta e impuestos justos a los precios de antes de la guerra, y la anulación de impuestos y deudas ilícitos; por conseguir medios de labranza, semillas, abonos, etc., igualmente a los precios de antes de la guerra; contra las multas. Para organizar la lucha contra el paro obrero y hacer que toda lucha en el campo esté apoyada y defendida por los grupos o destacamentos de guerrilleros, que las guerrillas sean el brazo armado para la protección y defensa de las organizaciones de obreros agrícolas y campesinos, para la defensa y conquista de los intereses de las masas campesinas.

Que nada ni nadie pueda romper la unidad patriótica que se fortalece y amplía día a día en la lucha contra el franquismo. frente a todos los manejos de Franco y Falange, los campesinos y obreros agrícolas van desarrollando y fortaleciendo su espíritu de combate imprescindible para que *unidos a todos los anti-franquistas puedan conquistar y disfrutar la victoria sobre*

Franco y Falange; para hacer posible la rápida liquidación del fascismo y la reconquista de la República, que dé la libertad e independencia a nuestro pueblo; que dé solución *rápida y justa* al problema agrario español, de acuerdo con los intereses de los campesinos trabajadores, con los intereses de la propia República,

«...donde los campesinos vivan con el gozo de poseer la tierra, de saberla suya; de saber suyo el trigo de las eras y el aceite de los olivares que ellos trabajan, sintiéndose solidarios de los hombres del taller, de la mina y de la fábrica, y constituyendo con ellos los pilares fundamentales de la República». (De nuestro Secretario General, camarada Dolores Ibarruri, en el Pleno de diciembre de 1945.)



Significación de la movilización mundial contra el franquismo

En el pasado mes de junio se reunió en Moscú el Comité Ejecutivo de la Federación Sindical Mundial.

Los representantes de *setenta millones de trabajadores*, hondamente preocupados por el peligro que para la libertad de los pueblos y las conquistas obreras, con tanta sangre y sacrificio logradas, representan las supervivencias fascistas que aún existen en el mundo, y convencidos de que en tanto subsista en España el régimen franquista, convertido hoy en el núcleo medular del fascismo internacional, existe el peligro de que el fascismo se desarrolle y extienda por el mundo, consagraron una atención especial al estudio de la situación en España y sus repercusiones mundiales, así como a las medidas de ayuda práctica al pueblo español en lucha, que el proletariado mundial organizado podía y debía prestar.

Fruto de este estudio fué la Resolución sobre el caso de España, en la que la F.S.M. pide a la O.N.U. considere a Franco fuera de la Ley e invita a las Naciones Unidas a reconocer al Gobierno de la República, como única autoridad legal y representación genuina del pueblo español.

Pero la más alta representación del proletariado mundial organizado, el Comité Ejecutivo de la F.S.M., no se limitó en esa Resolución a «pedir» e «invitar», sino que acordó también la movilización contra el franquismo, de los trabajadores organizados, a fin de que esas «peticiones» e «invitaciones» fueran respaldadas e impulsadas por la acción activa de la clase obrera, la clase que siempre estuvo en primera línea en la lucha contra el fascismo.

Y esa Resolución, en su apartado tercero, determina:

«Invitar igualmente a las Centrales Sindicales nacionales a organizar, a partir del 18 de julio, aniversario de la agresión de Franco, contra los republicanos españoles, hasta el 15 de agosto, en sus respectivos países, manifes-

taciones antifranquistas y cualquier otra acción apropiada, cuyas modalidades, forma y carácter determinarán ellas mismas. Deberán adoptar Resoluciones y deberá afirmarse la más amplia solidaridad en favor del pueblo español que lucha por su libertad, ya sea sobre el suelo español o en el exilio».

La clase obrera responde

Y la clase obrera organizada ha respondido al llamamiento hecho por sus dirigentes nacionales e internacionales, con el mismo entusiasmo y ardor que siempre ha puesto en la defensa de las libertades de los pueblos.

Del 18 de julio al 15 de agosto, miles y miles de mítines se han celebrado en todo el mundo—solamente en Checoslovaquia han alcanzado proporciones extraordinarias, pues han participado más de tres millones de personas en 2.140 mítines celebrados—en los que se ha proclamado la solidaridad de esos pueblos con la lucha del pueblo español, adoptándose Resoluciones en las que se condena el régimen franquista y se pide a los Gobiernos respectivos la ruptura de toda clase de relaciones con el régimen franquista.

Potentes manifestaciones de calle contra Franco y en favor de la República española y de adhesión a su Gobierno legítimo, se han efectuado durante ese mismo tiempo en ciudades tan importantes como Belgrado, París, Bruselas, Londres, Coventry, Estocolmo, Bucarest, Berlín, Varsovia, México y en otros sitios.

Los trabajadores italianos, que por propia experiencia saben bien lo que el fascismo es y representa, han hecho en las fábricas de Génova una huelga de cinco minutos, en protesta del régimen franquista.

La clase obrera mundial no se ha limitado a demostraciones verbales de simpatía hacia el pueblo español y de protesta contra el franquismo, demostraciones que en todo momento tienen una gran importancia política ya que son la expresión del pensar y sentir de grandes masas, sino que en algunos casos ha ido más lejos aún, adoptando decisiones de solidaridad activa con la lucha del pueblo español, expresadas en la ayuda material a los combatientes de la libertad o en el boicot a los barcos franquistas.

En este orden de cosas, la acción más importante, sin duda, ha sido la de los obreros portuarios de Santos (Brasil) que ya antes de la campaña, y durante la misma, en repetidas ocasiones, y a pesar de la represión del Gobierno Dutra, se han negado a cargar y descargar los barcos franquistas, prestando así una ayuda efectiva a la lucha del pueblo español.

El caso de los obreros portuarios de Santos es a nuestro juicio el más importante; pero no el único. También los portuarios de Melbourne (Australia) y los estivadores de Oakland (Estados Unidos) se han negado a trabajar en los barcos franquistas.

Los sindicatos de Zeylan, los portuarios de Londres, los obreros de Wellington (Nueva Zelanda) han acordado el boicot o pedido se declare el boicot a los barcos españoles. La Federación Marítima de los Estados Unidos ha acordado intensificar el boicot a los barcos franquistas, y los portuarios de Cuba, en el reciente Congreso de la Casa de la Cultura, celebrado en la Habana el 12 de agosto, acordaron pedir a su Federación declare el boicot.

El boicot a los barcos franquistas impediría casi por completo el que la industria española recibiera nuevas inyecciones de materias primas del extranjero; evitaría que de España salieran los víveres que el pueblo español necesita; paralizaría casi por completo el comercio exterior de España; supondría en cierto modo la asfixia de la economía franquista con el consiguiente debilitamiento del régimen.

Los trabajadores del mundo van comprendiendo que el boicot a los barcos franquistas es un ataque directo al régimen de Franco, una ayuda valiosa a los que en España luchan por su libertad y en algunos sitios han puesto ya en práctica esta forma de lucha contra el franquismo y en otros se disponen a ponerla.

La lucha contra el franquismo, deber de todo demócrata

Pero en esta movilización mundial contra el franquismo organizada por la F. S. M. no ha sido solamente la clase obrera la que ha tomado parte, aun cuando ella haya jugado el papel principal.

Los hombres amantes de la libertad y el progreso, los que en el mundo luchan por ver instaurada una verdadera democracia y no resulte en vano la sangre vertida en los campos de batalla en la lucha contra el fascismo, se han alineado y se alinean también en la lucha contra el franquismo, pues comprenden que en los momentos presentes, el deber de todo demócrata es la lucha activa contra los residuos del fascismo en el mundo, representados hoy en el régimen franquista.

Así, en esta campaña, aparte de la participación activa que en ella han tomado numerosos intelectuales, se han creado distintos organismos de ayuda a la lucha del pueblo español, como el «Comité de Defensa del Pueblo Español» en Bulgaria; la «Sociedad de Amigos de la España Republicana», en Checoslovaquia,

organismos de masas los dos; y el grupo parlamentario inglés de «Amigos de la República Española» integrado por 106 diputados.

Homenajes oficiales han sido rendidos durante esta campaña al Gobierno de la República y al pueblo español por la Asamblea Constituyente Checa, la Asamblea Constituyente italiana y el Gobierno de Polonia.

La campaña contra el franquismo organizada por la F.S.M. ha roto los marcos puramente proletarios y englobado en la misma a otras capas sociales, a grandes masas progresistas que saben que hoy como ayer, y quizá aun más que ayer, la lucha del pueblo español contra el franquismo, «no es asunto privado del pueblo español, sino la causa de toda la humanidad progresiva y avanzada», como dijera el gran Stalin.

Esta movilización ha roto también los marcos continentales, y este es quizá uno de los aspectos más importantes de la misma: su amplitud, su carácter internacional, que ha demostrado, de un lado, la repulsa mundial contra el franquismo, y de otro, la unidad de la clase obrera, la efectividad del internacionalismo proletario.

En países tan alejados de España como Irán, Australia, Ceylán, Siam y la India, grandes mítines y manifestaciones han tenido lugar contra el régimen franquista y de solidaridad con el pueblo español.

Su repercusión en España

Y como era de esperar, esta movilización internacional ha tenido en España una honda repercusión.

Los obreros y campesinos, que desde siempre han venido desarrollando su actividad contra el franquismo, han encontrado en esta campaña un estímulo para su acción, acción que en estos tiempos y coincidiendo con la movilización mundial, ha adquirido una mayor amplitud.

Las acciones guerrilleras durante los meses de julio y agosto, es decir, durante la preparación y realización de la movilización mundial, han aumentado y tenido mayor importancia, lo que demuestra también la influencia de la acción solidaria internacional en la lucha interna del pueblo español.

Pero no han sido sólo las masas obreras y campesinas, los españoles demócratas quienes en España han sabido apreciar en todo su valor la importancia de la movilización mundial contra el franquismo. También los falangistas han acusado el golpe.

Al principio trataron de quitar importancia a la campaña pretendiendo presentarla como «una maniobra comunista». Pe-

ro cuando vieron,—aun cuando nunca quisieron reconocerlo—que en la movilizaci3n tomaban parte millones de personas no solamente comunistas, sino dem3cratas de todas las tendencias pol3ticas, y cuando comenzaron a sentir los efectos que sobre Espa3a ten3a la campaa, los falangistas no pudieron ocultar el da3o que 3sta les causaba.

Y el peri3dico falangista «Arriba», en su Editorial del 19 de Agosto, dec3a:

«Una extensa campaa difamatoria en el extranjero ha estado a punto de dar al traste con el inmenso sacrificio de la mayor y mejor parte del pueblo espa3ol, representado por nuestra amarga y gloriosa guerra civil».

Los propios falangistas declaran aqu3 expl3citamente y sin rodeos que la campaa de movilizaci3n mundial, a la que ellos llaman campaa difamatoria, ha estado a punto de dar al traste con su r3gimen y lo que 3l representa.

Esta declaraci3n que con dolor los falangistas hacen, demuestra la justeza de las campa3as internacionales contra el franquismo, su importancia pol3tica, c3mo n3ente el r3gimen de Franco en su propia entra3a los efectos de esas campa3as.

Ese reconocimiento por parte de los falangistas del da3o que las campa3as internacionales de solidaridad con la lucha del pueblo espa3ol les hacen, echa por tierra las declaraciones de Mr. Bevin, que para justificar su pol3tica de complacencia y apoyo a Franco ha repetido reiteradamente que estas campa3as internacionales contra el franquismo, refuerzan el r3gimen franquista.

No; lo que refuerza al r3gimen franquista son las declaraciones y la pol3tica de Mr. Bevin, declaraciones encaminadas a debilitar la acci3n de los trabajadores ingleses sembrando en ellos la duda y la confusi3n; pol3tica dirigida a mantener en el poder a la reacci3n en Espa3a.

No es debilitar las campa3as internacionales contra Franco, con declaraciones imprudentes y contrarias al sentir del pueblo ingl3s, lo que hay que hacer, sino precisamente continuar y reforzar a3n m3s esas campa3as.

Hay que continuar la lucha contra el franquismo en la escala internacional

La movilizaci3n mundial contra el franquismo acordada por la F. S. M. que acaba de terminar, por su amplitud y coesi3n, por sus objetivos pol3ticos como por lo que ha tenido de repre-

cusión en el interior del país tanto entre los falangistas como entre los patriotas que contra el franquismo luchan, ha sido de una importancia extraordinaria. Pero a nuestro juicio es necesario continuarla y reforzarla.

El caso de España va a ser nuevamente tratado en la Asamblea de las Naciones Unidas, cuya reunión está anunciada para el 23 de Octubre.

Es necesario que de aquí a esa fecha, grandes mitines y manifestaciones de masas se celebren en todas las ciudades importantes del mundo y en los mismos se adopten Resoluciones que deben ser enviadas a la Asamblea de las Naciones Unidas pidiéndola adopte sin demora una decisión firme contra el franquismo, inspirada en la proposición que en la reunión del Consejo del mes de abril fué presentada por el Delegado Polaco, Sr. Lange.

La discusión habida entonces, el repliegue que los delegados anglo-americanos y los que en su órbita giran se vieron obligados a hacer aceptando una discusión que temían, se debió fundamentalmente a la presión ejercida por la clase obrera y los demócratas de todo el mundo, con el envío de Resoluciones y telegramas.

Esta vigilancia de las organizaciones obreras y populares, de los hombres progresistas de todo el mundo, sobre las deliberaciones de la Asamblea de las Naciones Unidas—cuya eficacia está probada—es hoy más necesaria aún que en el mes de abril, ya que en estos últimos meses se han multiplicado las maniobras de la reacción mundial para tratar de salvar, de alguna manera, las esencias reaccionarias que el franquismo representa.

Y en esta vigilancia y en esta acción para romper todo intento de maniobra de compromiso con Franco encaminada a burlar la salida popular que el pueblo español desea, debemos ser nosotros, los republicanos españoles, los que ocupemos el puesto de vanguardia.

Ruptura de relaciones con Franco y reconocimiento del Gobierno republicano

La ruptura de relaciones con Franco y el reconocimiento del Gobierno republicano, continúa siendo en la escala internacional, la forma primordial de ayuda al pueblo español por parte de todos los demócratas.

Veintidos países, de los cuales 19 son miembros de las Naciones Unidas, algunos de ellos tan importantes como la U.R.S.S. y China, han roto o no han tenido nunca relaciones con el régimen franquista.

Nueve países (México, Venezuela, Guatemala, Panamá, Polonia, Yugoslavia, Checoslovaquia, Rumanía y Hungría) han reconocido al Gobierno republicano del Sr. Giral y los Parlamentos de otros 7 países (Costa Rica, Cuba, Ecuador, Uruguay y Noruega) han acordado pedir la ruptura, estando esta medida pendiente para hacerla efectiva, de la decisión del Gobierno.

En la movilización mundial pro ruptura de relaciones con el régimen franquista que debe preceder a la reunión de la Asamblea de las N. U. y que debe acentuarse en el momento en que la Asamblea se reúna, uno de los objetivos esenciales de los republicanos españoles debe ser el obtener de los gobiernos europeos, que aún no lo han hecho, algunos de los cuales tienen un peso específico en la política mundial, la ruptura por su parte con el régimen de Franco.

Esto simplificaría considerablemente la cuestión e influiría decisivamente en el acuerdo de la Asamblea de las N. U.

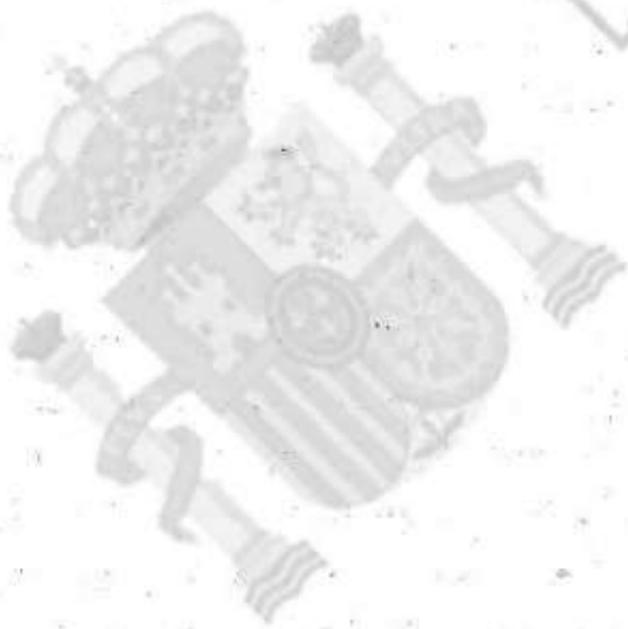
Pero para que esta campaña dé los resultados apetecidos, es necesario que sea una campaña no de un sólo sector republicano, no sólo de tal o cual partido, sino de todos los partidos y sectores antifranquistas.

Una campaña de todos los españoles antifranquistas en ese sentido, ejercería indudablemente una presión sobre esos gobiernos y los partidos que constituyen la base de los mismos y quitaría a algunos de ellos el pretexto que ahora invocan para no hacer nada, o mejor, para ayudar a Franco, escudándose en la falta de claridad política y de acción eficaz de los grupos españoles antifranquistas.

Todos los españoles antifranquistas debemos comprender que los momentos son decisivos. Que la actitud que la Asamblea de las Naciones Unidas adopte en torno al problema español; y que puede influir grandemente en la marcha ulterior de los acontecimientos, depende en parte de nuestra unidad antifranquista, de nuestra acción coordinada, de nuestra actividad para lograr la ruptura con Franco, de nuestro apoyo al Gobierno republicano.

Apretar más la unidad antifranquista; acentuar nuestra acción contra el franquismo; dar un apoyo más decidido al Gobierno republicano; he ahí nuestro deber del momento, he ahí el colofón que nosotros, republicanos españoles, debemos poner a la gran movilización mundial que con tanto éxito y tales repercusiones políticas acaba de terminar.

MINISTERIO
DE CULTURA



MINISTERIO DE CULTURA

COMENTARIOS INTERNACIONALES



MINISTERIO
DE CULTURA



Mediterráneo, nudo de intrigas anglo-sajonas

Por el contra-almirante V. BELLI

LO que da importancia al Mediterráneo es el estar situado entre los estados de Europa y sus posesiones coloniales en Africa del Norte, y también que es una ligazón entre el océano Atlántico y el océano Indico. Desde hace mucho tiempo es un nudo de contradicciones entre diferentes Estados.

En el período que precedió a la segunda guerra mundial, el Mediterráneo se encontraba bajo el control de tres grandes potencias: Inglaterra, Francia e Italia. La guerra ha cambiado este estado de cosas. En el momento actual, Italia, en tanto que potencia naval ha perdido sus principales posiciones. Francia está gravemente debilitada por las pérdidas que ha sufrido. Pero el papel de Inglaterra en el control del Mediterráneo, lejos de ser reducido, ha aumentado considerablemente.

Hoy, como antes de la guerra, la dominación estratégica de Inglaterra en el Mediterráneo es debida, ante todo al hecho de que tiene en él tres posiciones esenciales: Gibraltar, Malta y el Canal de Suez. La fortaleza de Gibraltar, con las fuerzas navales y aéreas a las que sirve de base, permite a Inglaterra controlar el acceso del Mediterráneo por el oeste. La posesión de Malta la permite asegurar su control en la parte central de la cuenca mediterránea y en particular sobre el estrecho de Sicilia. Y el mantenimiento de su dominación política en la zona del Canal de Suez y en el mar Rojo, le da las llaves de las puertas orientales del Mediterráneo.

UNA DOMINACION CONDICIONADA
POR LAS COYUNTURAS
POLITICAS

El grado de dominación de Inglaterra sobre el estrecho de Gi-

braltar depende ante todo de esto: ¿a quién pertenece el litoral africano de enfrente y cuáles son las fuerzas militares que tienen su base en él? Y después, de la coyuntura política y estratégica en la península ibérica. Si esta coyuntura fuera desfavorable, Gibraltar podría ser sometido a violentos ataques aéreos. La fortaleza se encontraría casi en la imposibilidad de organizar una defensa antiaérea eficaz, a causa del territorio restringido que ocupa y del carácter del relieve.

Antes de la segunda guerra mundial, la isla de Malta, estaba rodeada de posesiones italianas. En el curso de la guerra, Inglaterra se vió obligada, por la grave amenaza que hacían pesar sobre ella la aviación de las potencias del Eje y la flota italiana, a renunciar temporalmente a hacer de Malta su principal base naval en el Mediterráneo. La derrota de la Alemania hitleriana y la reducción considerable de las fuerzas navales y aéreas de Italia, han creado una situación que permite a Inglaterra asentar más sólidamente su dominación en la parte central del Mediterráneo. La política inglesa ha sabido sacar partido de esta situación para realizar la más amplia expansión. Ocupando las colonias italianas, Inglaterra ha establecido su control sobre el litoral de la Cirenaica y de Tripolitania, así como sobre los importantes puertos africanos de Trípoli, Benghazi y Tobrouk. En la sesión del Consejo de ministros de Negocios Extranjeros que se ha celebra-

do en París, Inglaterra ha propuesto crear un nuevo estado pretendidamente independiente: la «Gran Libia», y a expresado sin ambigüedad su intención de guardar esas colonias italianas, cuyas bases navales y aéreas asegurarían a Inglaterra la dominación exclusiva de la parte central del Mediterráneo. Esos planes de expansión de Inglaterra han sido, como se sabe, alentados por los Estados Unidos. Únicamente la oposición de la Unión Soviética ha impedido su realización. Pero, de hecho, las antiguas colonias de Italia, están aun hoy en manos de Inglaterra.

TRIESTE, ¿NUEVO GIBRALTAR?

La utilización de las islas jónicas (Corfù y otras) por la flota británica, permite a Inglaterra influir considerablemente en la situación en el Adriático. Pero Inglaterra no se contenta con la posición que se ha asegurado allí. Testimonio de esto es su actitud en la cuestión de Trieste, en la que desconoce no solamente las legítimas reivindicaciones del pueblo yugoeslavo, sino aun los intereses de los países de Europa central para los que ese puerto es el acceso natural al mar. Según las informaciones de la prensa, Inglaterra se esforzaría en crear para Trieste un estatuto gracias al cual podría intentar hacer de dicho punto un nuevo Gibraltar. Se comprende pues, la hostilidad que Londres y sus subordinados en Grecia manifiestan con respecto a la Albania democrática, únicamente «culpable» de estar situada sobre importantes posiciones en el Adriático: el puerto de Valona controla el canal de Otranto que hace comunicar el Adriático con el mar Jónico.

EGIPTO, PALESTINA, IRAK, TRANS-

JORDANIA: BASES INGLESAS

La dominación de Inglaterra en la zona del canal de Suez está asegurada por sus posiciones políticas en Egipto, en los Estados de la costa oriental del Mediterráneo en el Irak y Transjordania que les son contiguos, así como por la coyuntura política y estratégica que se ha creado en las

orillas del mar Rojo y en las vías de acceso al mar de Omán. Los ingleses se esfuerzan con perseverancia no solamente en conservar las bases navales y aéreas existentes, sino también en extender su hegemonía sobre los países de Asia anterior, reprimiendo todo movimiento de los pueblos del Próximo Oriente deseosos de obtener su independencia.

El tratado anglo-egipcio de 1936, preveía el mantenimiento de tropas británicas en territorio egipcio. Al comienzo de 1946, bajo la presión de la opinión pública, las autoridades egipcias plantearon la cuestión de la retirada de las tropas inglesas. Pero la marcha de las conversaciones anglo-egipcias muestran que los ingleses hacen todo para conservar en Egipto posiciones que les permitan utilizar las fuerzas armadas que se encuentran allí, a fin de asegurar su hegemonía absoluta en la zona del canal de Suez.

Los ingleses han hecho de Palestina una base de operaciones perfectamente preparada que, con la isla de Chipre, asegura su dominación en la parte oriental del Mediterráneo. Bases navales, una vasta red de aeródromos y de carreteras estratégicas, así como la presencia permanente de tropas considerables, hacen de Palestina un potente punto de apoyo de Inglaterra en el Próximo Oriente.

Las relaciones entre Inglaterra y el Irak están reguladas por el tratado denominado de alianza de 1930, que daba a Inglaterra el derecho a explotar el petróleo de Mossul, de tener sus aviones en los aeródromos irakianos, de controlar las fuerzas armadas del Irak y así sucesivamente. El tratado de 1930 privaba pues de hecho al Irak de su independencia. Ese país se ha convertido en una base militar gracias a la cual Inglaterra intenta ejercer una presión sobre los países vecinos. Testimonio de esto es la concentración de tropas británicas que se prosigue actualmente en Bassorah, en la frontera del Irán y en la frontera turco-irakiana.

Queriendo a todo precio consolidar aún sus posiciones en Asia anterior, Inglaterra ha concluido en

marzo de 1946, un tratado con Abdullah, emir de Transjordania. El acuerdo anglo-transjordaniiano, idéntico por su contenido al acuerdo anglo-irakiano, va más lejos aún que éste último, porque subordina por completo Transjordania a Inglaterra. La prensa democrática mundial se muestra unánime en declarar que este acuerdo está en contradicción absoluta con los principios de la Organización de las Naciones Unidas, porque, de hecho, Transjordania está ocupada por las tropas británicas, y la proclamación de su «independencia» no es sino una farsa que no puede ocultar la verdadera situación.

En el momento actual, aparte del estrecho de Gibraltar y el canal de Suez, los ingleses controlan de hecho, sin estar autorizados para ello por el derecho internacional, la tercera vía de acceso al Mediterráneo, los Dardanelos. Las fuerzas armadas de Inglaterra siguen ocupando las islas del Dodecaneso y bloquean el mar Egeo. Inglaterra intenta resolver el problema del control de las vías de acceso directas a los Dardanelos imponiendo al pueblo griego el poder de grupos monárquicos y fascistas, los cuales se mantienen solamente gracias a las bayonetas de las tropas inglesas que ocupan ese país aliado.

¿Cuál es la posición de los medios de Londres en la cuestión del régimen de los estrechos del mar Negro?... La proposición hecha por el Gobierno Soviético de revisar el Convenio de Montreux ha encontrado una violenta oposición.

La dominación inglesa en el mar Rojo estaba asegurada antes de la segunda guerra mundial por las bases navales y aéreas de Adén y de Perim, así como por Puerto-Soudan y la isla de Socotora perteneciente a Inglaterra, que defienden el acceso al estrecho de Bab-el-Mandeb del lado del mar de Omán. Además Inglaterra tomaba medidas enérgicas para reforzar su influencia política en Etiopía y en los Estados de la península arábiga. La existencia de colonias italianas: Eritrea y la Somalia italiana, a lo largo de la costa y sobre las vías de acceso

al mar Rojo, limitaba sin embargo su dominación. Durante la guerra, esas colonias han sido ocupadas por las tropas británicas, y la ruta marítima del mar Rojo se ha encontrado bajo el control absoluto de Inglaterra. Mejor aún: en la Conferencia del Consejo de ministros de Negocios Extranjeros que se ha celebrado en París, la delegación inglesa ha propuesto constituir una «Gran Somalia» que comprendiera la Somalia italiana y una parte del territorio de Etiopía, miembro de la O.N.U., y colocar la «Gran Somalia» bajo la tutela de Inglaterra.

Así pues, durante la segunda guerra mundial, Inglaterra, no solamente ha consolidado en el Mediterráneo sus posiciones políticas y estratégicas excepcionalmente ventajosas sino que las ha ampliado considerablemente gracias a una política de expansión realizada por medios militares y diplomáticos.

LOS ESTADOS UNIDOS APARECEN EN EL MEDITERRANEO

A diferencia de Inglaterra, los Estados Unidos no disponían antes de la guerra de ningún punto de apoyo en el Mediterráneo y no manifestaban interés particular en esa región. Pero durante la guerra, se han aprovechado de la situación para adquirir en el Mediterráneo posiciones bastante sólidas. Es verdad que, en virtud del acuerdo que existe incontestablemente entre las potencias anglo-sajonas, a pesar de todos los desmentidos oficiales, el Mediterráneo es considerado como una esfera de influencia inglesa, y que de ordinario los Estados Unidos apoyan la diplomacia inglesa en las cuestiones mediterráneas. Pero esta colusión no elimina de ninguna manera las contradicciones que existen entre las dos potencias en esta región.

Lippman, el periodista americano bien conocido, levanta una punta de la cortina y nos muestra lo que es en realidad la «cohabitación pacífica» de Inglaterra y Estados Unidos en el Mediterráneo. En un artículo publicado por el «New York

Herald Tribune», declara con una franqueza meritoria que, aunque Inglaterra sea en el momento actual la única gran potencia en el Mediterráneo, sus posiciones carecen de solidez por el hecho de que reposan en una alianza muy precaria con Franco, con los monárquicos de Italia y Grecia, y con los cheiks árabes.

El capitalismo monopolizador americano busca nuevos mercados y materias primas, nuevas esferas de influencia política, bases estratégicas. Si, antes de la guerra, los intereses americanos y británicos chocaban sobre todo en los países del Pacífico y, en parte también, del Atlántico, chocan además hoy en el Mediterráneo, en los países del Próximo y Medio Oriente.

Se ha anunciado oficialmente hace algún tiempo que la «Petroleum Reservas Corporation» organización del Estado americano, se proponía construir una gran pipe-line transarábica. El consentimiento dado a este proyecto por el Gobierno de la Arabia seudita, así como la concesión por el Banco de Exportación e Importación de los Estados Unidos de un empréstito de 10 millones de dólares a la Arabia seudita, muestran que aquí el capital americano se ha asegurado ya posiciones. Según el «Star» de Londres, los especialistas americanos han confeccionado un plan para la construcción de una carretera desde la Arabia seudita al Mediterráneo, pasando por Palestina, en una longitud de aproximadamente 1.000 millas y paralela a la nueva «pipe-line».

Se sabe igualmente que las tropas americanas han terminado la construcción de un gran aeródromo en Dhahran (Arabia seudita). En virtud de un acuerdo concertado con el rey Ibn-Seoud, los americanos explotarán este aeródromo durante tres años, después de los cuales pasará a ser propiedad de la Arabia seudita, pero continuará siendo servido por un personal americano, y las compañías de aviación civil americanas tendrán derecho de prioridad para su utilización. El ejército americano posee además dos terre-

nos de aterrizaje de socorro entre Dhahran y Palestina. En otros términos, los Estados Unidos se han creado en Arabia seudita un sistema de bases aéreas cuya importancia estratégica es innegable.

La influencia de los Estados Unidos se extiende también a territorios contiguos al estrecho de Bab-el-Mandeb y a las bases navales inglesas de Adén y de Perim. Las inversiones de capitales americanos aumentan también en Egipto; y, bien entendido, no se trata de una penetración puramente económica. Aunque desde hace más de tres años hayan cesado las operaciones militares en Africa, hay siempre en el territorio de Egipto varios millares de soldados americanos. Tienen también a su disposición los aeródromos militares de El Cairo y de Paynefield.

Una parte de las fuerzas navales americanas que operaban en Europa utilizaba las bases inglesas en el Mediterráneo. Desde la capitulación de la Italia fascista, tienen su base en Palermo, en Sicilia; allí están aún. Leemos en la prensa que los Estados Unidos se proponen tener una escuadra permanente en Mediterráneo, aunque no posean en sus costas el más mínimo territorio. Las visitas demostrativas hechas a los puertos de este mar por barcos de guerra americanos e incluso, por escuadras enteras, visitas que se han multiplicado en el curso de estos últimos meses, atestiguan la tendencia de los Estados Unidos a subrayar el interés que conceden al Mediterráneo.

Durante la guerra, las fuerzas navales de los Estados Unidos tenían igualmente una base en Port-Lyautey, en el Marruecos francés. Las autoridades americanas continúan ocupándole, bajo el pretexto de que tienen necesidad de una base intermediaria para abastecer por mar sus tropas de ocupación en Alemania. Aunque las tropas americanas que se encuentran en Port-Lyautey no estén en el Mediterráneo, pueden, por el hecho de estar cercanas al estrecho de Gibraltar, influir seriamente en la situación de

la parte occidental del Mediterráneo.

Así pues, comprobamos que los medios británicos y americanos intentan, bajo diferentes pretextos, asegurar su hegemonía exclusiva sobre todas las zonas más importantes contiguas al Mediterráneo.

El Mediterráneo, cuyas aguas bañan tres continentes, es una de las vías marítimas más importantes del globo. Las tentativas hechas por ciertas potencias para monopolizar esta arteria mundial no pueden dejar de chocar con la legítima oposición de todos los otros Estados interesados, ante todo de los Estados ribereños del Mediterráneo. Francia e Italia deben ocupar en él, por pleno derecho, el lugar que les pertenece y volver a ser aquí importantes factores políticos.

En un arreglo equitativo del problema mediterráneo están vitalmente interesados los países de la península balcánica y los de Europa central, así como las cuatro potencias del mar Negro, de las cuales una sola, Turquía, en el momento actual, tiene libre acceso al Mediterráneo. A la luz de todos estos hechos cada uno comprenderá que la aspiración injustificada de ciertos grandes Estados a establecer su hegemonía en el Mediterráneo no podría contribuir al reforzamiento de las relaciones de amistad entre los países de Europa, ni servir la causa de una paz justa y duradera en el mundo entero.

(Traducido de «Vie Soviétique»).



La intervención de los imperialistas norteamericanos sirve de estímulo a los reaccionarios del Kuomintang para proseguir la guerra civil en China.

LA lucha que el pueblo chino sostiene desde hace más de un tercio de siglo por lograr la independencia y unidad nacionales y la democratización del país, adquiere cada día caracteres de más acusada intensidad. Frente a los objetivos perseguidos por la democracia china, encabezada por el Partido Comunista, se alza la muralla formada por la íntima alianza de las fuerzas reaccionarias interiores con el imperialismo norteamericano, interesados ambos en mantener, en defensa del interés común capitalista, el estatuto de dependencia semicolonial del país, su desmem-

bramiento y el estado de marcado atraso desde el punto de vista social y económico. El Frente Nacional, mantenido durante la primera etapa de la guerra por el esfuerzo constante de los comunistas, Frente que plasmaba la unión de todo el pueblo contra el agresor japonés, fué roto repetidamente por el Kuomintang, resuelto a aplastar al Partido Comunista, obstáculo máximo, a los planes reaccionarios de aquél. A semejanza de lo ocurrido en otros países, la reacción china, que se mantenía forzosamente agazapada durante la guerra, pasó a la ofensiva al terminar aquélla, apoyada descaradamente por los

círculos dirigentes estadounidenses. Hoy el Kuomintang encarna la dictadura gobernante de las fuerzas más reaccionarias del país, sostenidas, fundamentalmente, por los monopolios extranjeros. El profesor Chang-Hsi-ho, de la Universidad del Sudoeste, miembro del Kuomintang y del Consejo Directivo del Pueblo, dice así, refiriéndose al partido gobernante:

«Los sufrimientos de China se deben a que el poder político ha sido monopolizado por una fracción política extremadamente reaccionaria y excesivamente despótica, dominada por un grupo de estúpidos y corrompidos ignorantes. Este conglomerado es el Kuomintang»

Una serie de hechos demuestra que el Kuomintang rompió sistemáticamente los acuerdos políticos que garantizaban a China su independencia, la paz, la unidad y su porvenir democrático. Tres fueron los más importantes de tales acuerdos: el de tregua del 10 de enero, el referente al Consejo Consultivo del 31 de enero que establecía la constitución de un Gobierno de coalición democrática y el del 27 de febrero sobre la reorganización del ejército. Las fuerzas de Chang Kai-Chek rompieron el primer convenio al atacar Jehol en enero, Mandchuria en marzo, el cuarto ejército Hupéh en mayo y el Kiangsu del Norte en julio. Respecto al segundo acuerdo, la reunión del Comité Central del Kuomintang, celebrada en febrero, repudió todas las decisiones tomadas para terminar con la dictadura de un partido y para establecer un Gobierno de coalición. En cuanto al plan de reorganización del ejército, bastará recordar que en vez de la estipulada reducción del ejército chino a noventa divisiones para fines de 1945 y a sesenta divisiones dieciocho meses después, y el mantenimiento de no más de cinco ejércitos en Mandchuria, Chang Kai-Chek mantiene hoy una fuerza de noventa ejércitos de

tres divisiones cada uno y doce ejércitos en Mandchuria reforzados por doce regimientos del Cuerpo de Ingenieros, todos ellos transportados por los Estados Unidos. El propio T. V. Sung, primer ministro del Gobierno central, ha declarado que se emplea en gastos militares el 80 por 100 de la recaudación nacional.

Todos los esfuerzos del Kuomintang se dirigen a aplastar, por medios de violencia y terror, a los ejércitos populares y a las regiones democráticas. Abarcan éstas una extensión de 850.000 Km.2 con una población de 140 millones de habitantes y constituyen un sólido bloque democrático, opuesto a la reacción, del que forman parte campesinos, obreros, comerciantes, intelectuales y hasta algunos adinerados industriales y terratenientes. Las realizaciones logradas en todos los aspectos de la vida social en los citados territorios contrastan con la agobiadora situación de las áreas sometidas a la dictadura del Kuomintang. Bajo la dirección de los comunistas y de sus aliados democráticos, dispuestos a aprovechar la victoria para impulsar con vigor a China por sendas de libertad y progreso, se han construido centenares de kilómetros de canales, acequias y caminos, han sido reparadas las vías férreas, confiscadas las industrias y tierras de japoneses y traidores a favor del pueblo, devuelta gran parte de la propiedad privada a sus antiguos poseedores chinos, alentados con subsidios y otros apoyos los particulares y compañías que abren nuevas industrias y salvaguardados los derechos obreros por una justa legislación industrial y sindical. Los movimientos femenino, cultural, estudiantil y cooperativo, han adquirido gran auge práctico, especialmente este último que contaba ya en 1938 con más de 50.000 miembros y fabricaba un centenar de artículos. La política económica del Kuomintang, de servil sumisión a los intereses monopolistas norteamericanos y de explotación sin freno, se traduce, por el contrario, en una creciente

despresión económica. La situación del país sometido a la dictadura del Kuomintang se agrava cada día por los pesados impuestos y exacciones llevados a cabo por una verdadera plaga de oficiales, terratenientes y recaudadores de contribuciones, por la desenfrenada especulación y por la permanencia de enormes fuerzas militares que viven a costa del país. Todo ello ha dado lugar a levantamientos campesinos en muchos lugares, a repetidas huelgas obreras en Changhai y otros puntos y a violentas protestas por parte de los elementos intelectuales.

La vitalidad del movimiento democrático, apoyado en la fuerza de sus ejércitos, que cuentan más de un millón de hombres, hizo comprender al Kuomintang la imposibilidad de lograr el aplastamiento de aquél por vía militar, contando sólo con sus propios medios. Chang Kai-Check ha hecho por ello entrar en juego otros factores: el de la maniobra política combinada con la intensificación del terror y el del incremento del apoyo norteamericano, a costa de su incondicional sumisión a los trusts. En el primer aspecto, mientras «la política de aterrorizar la democracia» se traduce en una serie de arrestos en masa y razzias policíacas en las grandes ciudades, en el asesinato de dirigentes de la Liga Democrática tan conocidos como Li-Kung-po y Weu Yi-to, en la supresión de las organizaciones obreras y estudiantiles, etc. Chang Kai-Check se esfuerza paralelamente en dar un aspecto democrático a la Asamblea Nacional, luchando porque tome parte en ella la Liga Democrática. El generalísimo, que al tomar el poder en 1927 aplazó la Asamblea por seis años y que luego la volvió a aplazar seis veces más, ahora acuerda convocarla el 12 de noviembre. Chang intenta dotar a su poder arbitrario de una fachada democrática para contener la indignación popular en China y para propor-

cionar argumentos a su valedores norteamericanos sobre el «comienzo de la democratización» de China.

En lo que respecta al apoyo norteamericano, los hechos prueban hasta la saciedad el firme y descarado propósito de los círculos de negocio de los Estados Unidos de aplastar a la joven democracia china. Móviles de la política imperialista norteamericana son el económico y el político-estratégico. En el primer aspecto, los trusts norteamericanos se proponen financiar la mayor parte del plan de reconstrucción económica de la postguerra que alcanzará a 10.000 millones de dólares. Los reaccionarios chinos cuentan con esos millones para evitar una reforma agraria radical indispensable para ensanchar el mercado interior. Esta es la base de colaboración entre los reaccionarios chinos y los monopolistas norteamericanos.

El imperialismo norteamericano utiliza hoy la guerra civil como medio de aumentar su control político en el país. A este respecto no parece ocioso recordar el comentario del «Times» del 24 de agosto último, sobre «la generosa oferta» del gobierno americano de aceptar durante un período ilimitado la tutela de las áreas disputadas en China. «El general Chang Kai-Check, escribe el «Times», se dice que ha dado su consentimiento». Esta aceptación corrobora la justeza del siguiente comentario del corresponsal de la Columbia Broadcasting Company en Changhai, Mr. Moorad:

«El Kuomintang no tiene posibilidades de combatir sin una continuada y posiblemente incrementada ayuda de los Estados Unidos».

Como hechos innegables de la ayuda financiera y militar norteamericana contra la democracia china figuran los denunciados por el representante del Congreso norteamericano Hugh De Lacy a fines de julio de 1946: Entrega de grandes cantidades de artículos a Chang,

Transporte, no de los cinco ejércitos del Gobierno Central, como fué acordado en presencia del general Marshall, sino de nueve ejércitos, con un gasto para los EE. UU. de 300 millones de dólares. Planes de transporte de otros tres ejércitos del Kuomintang a Mandchuria o China del Norte. Ayuda financiera directa a Chang de unos 602 millones de dólares desde el día J.V., cantidad aproximadamente igual a la prestada a China durante toda la guerra contra el Japón. Ayuda en efectos militares y armamento, en el que figuran 700 aparatos de aviación y efectos por valor de 500 millones de dólares. Equipo militar e instrucción de un ejército de cuarenta divisiones de Chang, mientras la ayuda militar similar durante toda la guerra al ejército chino sólo abarcó a veinte divisiones. A estos hechos hay que agregar el aumento, injustificado después de la victoria, del contingente americano en China de 10.000 a 75.000 hombres, la cesión al Kuomintang del Cuerpo Aéreo norteamericano para el transporte de fuerzas contra los comunistas y fuerzas democráticas, el mantenimiento de 25.000 marinos en la zona de Shantung y de 19.000 a lo largo de la costa de China oriental, las nutridas misiones militares norteamericanas en el ejército de Chang, el envío a este ejército en Mandchuria, durante el ataque a las tropas comunistas, de 5.000 proyectiles de cañón cada día durante cinco semanas, la entrega al Kuomintang de 270 navíos de guerra y la resolución de armar e instruir un ejército de un millón de hombres. Todos estos hechos justifican la denuncia de comunistas y demócratas de que el imperialismo norteamericano mantiene la guerra civil en China y la extiende.

En el aspecto político-estratégico, el periódico de Changhai «Weu Hui Po», califica certeramente la política imperialista norteamericana al decir que ella

«ha descartado el principio de ayudar a China a «sta-

blecer un fuerte gobierno democrático y ha decidido convertir China en una base militar contra la Unión Soviética».

Según la revista «Amerasia», la política americana de ingerencia en los asuntos interiores chinos a favor de la oligarquía represiva, es apoyada por aquella parte de la opinión norteamericana que desea, ante todo,

«no el contribuir a la constitución de una China democrática, sino el asegurar sólidas posiciones llamadas «defensivas» contra la Unión Soviética».

Los hechos de ingerencia en China y el sentido de esa ingerencia son muestras de una política de guerra cuyos fines son hacer de China no sólo una base económica y política, sino también militar y estratégica, para asentar la dominación americana en Extremo Oriente, como prólogo, quizás, de una pretendida dominación mundial. El escritor americano Owen Latimore, especialista en los asuntos del Extremo Oriente, en su libro «La solución en Asia», estima acertadamente que si pudieran realizarse las aspiraciones de algunos medios del gran capital inglés y americano de resucitar después de la guerra la política de dominación colonial en Asia en sus antiguas formas, estallaría ineluctablemente una nueva guerra. Subraya el autor que la potente influencia de la Unión Soviética sobre los pueblos de Asia, compuestos principalmente de campesinos, se basa, no en hechos de pretendida dominación—como calumniosamente propaga la reacción norteamericana— sino, sobre todo, en la acción de dos factores del sistema de economía soviética y de la forma de la democracia soviética: la solución de la cuestión agraria en la U.R. S.S. y la política de los Soviets respecto a las nacionalidades. Latimore aboga por una política de colaboración y no de oposición con la

Unión Soviética, sosteniendo que así podrían defenderse mejor los intereses de los EE. UU. en Asia.

La política actual de los círculos dirigentes norteamericanos respecto a China halla gran oposición en Norteamérica. Las Uniones C.I.O. y el «Comité por una política democrática en Extremo Oriente», así como organizaciones tales como la titulada «Win The Peace», son contrarias a ella. Incluso ciertas secciones de la clase dirigente norteamericana dudan de que tal política pueda considerarse inteligente. Así, por ejemplo, en una reciente carta al «New York Herald Tribune» el profesor Skinnard, que ha pasado largos años en China, condena con toda claridad la actuación en China del gobierno norteamericano. Millones de ciudadanos de los EE. UU. que desean la paz y que están decididos a evitar por todos los medios la catástrofe mundial que supondría una nueva guerra, abogan porque en el caso de China y, en general, en toda su política exterior, los EE. UU. abandonen su «estrategia mundial agresiva» para volver sinceramente a la política de Roosevelt de colaboración con la Unión Soviética para resolver los asuntos mundiales, a una política propia, flexible y realista.

En este aspecto, la voz de mister Henry Wallace, prescindiendo de sus erróneas concepciones sobre las zonas de influencia, no es sino el eco de esos millones de voces de demócratas y ciudadanos norteamericanos amantes de la paz, que protestan contra una política que «tiende actualmente hacia un conflicto», voces que afirman la necesidad de cambios considerables en la actitud de los EE. UU. hacia la U.R.S.S.

En el caso de China, la opinión de los demócratas sinceros norteamericanos, coincide con la de todos los ciudadanos soviéticos y con la de todos los demócratas del mundo, en estimar llegada la hora de pasar a la realización práctica de las decisiones tomadas en Moscú en la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores,

«sobre la necesidad de la unidad y de la democratización de China bajo la dirección de un Gobierno Nacional, de la participación activa de todos los elementos democráticos en todos los organismos del Gobierno Nacional y sobre la terminación de la guerra civil».



Triunfo de la República popular en Bulgaria

El 8 de septiembre de 1946 ha nacido la República en Bulgaria. Una República popular, democrática, surgida de la lucha y de la unidad del pueblo.

Jorge Dimitrov, el gran jefe antifascista, héroe de Leipzig, ha definido la nueva República de su país, de la siguiente manera:

«Bulgaria será una República, no soviética, sino popular,

cuyo papel dirigente lo ejercerá la enorme mayoría de la nación, los obreros, campesinos, artesanos e intelectuales. No habrá dictadura; el factor decisivo, fundamental en la República popular, será la mayoría laboriosa de la nación, las gentes de trabajo, socialmente útiles, y no el gran capital especulador y una minoría burguesa política y moral-

mente podrida y en bancarrota.

En segundo lugar, Bulgaria será una República popular, en la que la propiedad privada adquirida por el trabajo y el ahorro, obtendrá una verdadera protección por parte del Estado, contra el robo especulador, pero en la cual no se permitirá a la gran propiedad privada capitalista explotar a los trabajadores, reduciéndoles al hambre y a la miseria.

Bulgaria será, en tercer lugar, una República popular que no dejará ninguna puerta abierta al retorno del pasado vergonzoso de la monarquía, del fascismo y del chovinismo búlgaro y que dará todas las garantías constitucionales políticas, económicas, materiales y culturales indispensables al desarrollo de nuestro país, por la vía del progreso y ascenso de nuestro pueblo, hasta la supresión de toda explotación del hombre por el hombre.

En cuarto lugar, Bulgaria será una República popular, un Estado libre e independiente, que goce de la soberanía nacional. No estará bajo la férula de los trusts capitalistas que quieren subyugar política y económicamente a las pequeñas naciones.

En quinto lugar, Bulgaria será una República popular—factor de la unidad y de la fraternidad eslava contra toda posible agresión—y nunca tomará parte en la política antieslava y antisoviética que conduce al odio entre las naciones.

En sexto lugar, Bulgaria será una República popular, que con las otras naciones democráticas amantes de la libertad, representará un sólido elemento de la paz y de la democracia en los Balcanes, así como en Europa, y no un instrumento para una aventura militar y para guerras de agresión».

Este programa democrático, progresivo, y de paz, expuesto por Jorge Dimitrov, emana de la voluntad popular y se basa en las grandes masas trabajadoras de Bulgaria como lo demuestran los resultados del plebiscito celebrado el 8 de septiembre.

De 4.100.103 sufragios expresados, 3.801.060 han sido favorables a la República; 179.175 a la monarquía y 119.868 boletines han resultado nulos o han sido emitidos en blanco.

Es decir, el 93 por 100 de los votantes se han pronunciado por la República popular del Frente Patriótico.

El plebiscito se ha celebrado a los dos años justos de la sublevación nacional antifascista de 1944. Durante estos dos años, período brevísimo, si se tienen en cuenta las dificultades existentes, el Gobierno del Frente Patriótico ha llevado a la práctica enérgicamente las reformas y cambios necesarios para sacar a Bulgaria de la situación catastrófica en que le había sumido la monarquía al servicio del fascismo.

El Frente Patriótico, verdadera expresión de unidad nacional, lo integran el Partido Obrero (comunista) con 450.000 miembros; la Unión Popular Agrícola, con 350.000 miembros; el partido «Sveno», que cuenta con 250.000 miembros, representantes de los sectores progresivos de la burguesía, intelectuales y oficialidad; el partido socialdemócrata que agrupa a 75.000 afiliados y el partido radical.

Durante sus dos años de existencia, el Gobierno del Frente Patriótico ha realizado en todos los sectores del país una depuración a fondo, destruyendo completamente la maquinaria montada por el fascismo. El pueblo desarmó a la policía y gendarmería al servicio de la dictadura fascista, creándose la milicia popular, encargada de velar por el orden público. Los gobernantes traidores que llevaron a Bulgaria a la ruina, han sido debidamente castigados. El pueblo búlgaro disfruta hoy de todos los derechos democráticos. El gobierno del Frente Pa-

triótico ha abolido las leyes fascistas. El ejército ha sido democratizado, quedando expulsados los oficiales traidores a la patria, y enriqueciéndole con los cuadros militares surgidos en la lucha contra el enemigo hitleriano.

En el campo y en las ciudades, se han llevado a cabo profundas reformas económicas y sociales.

En política exterior, el Gobierno del Frente Patriótico se ha orientado resueltamente a establecer una amistad sólida y sincera con los países democráticos y fundamentalmente con la Unión Soviética.

Hay que tener en cuenta, a este respecto, que en menos de un siglo, Bulgaria ha sido liberada del yugo extranjero dos veces por las tropas rusas. La Unión Soviética reconoce el esfuerzo y la lucha del pueblo búlgaro por destruir las fuerzas fascistas en su país, reconoce la aportación de las fuerzas patriotas búlgaras en la lucha contra los agresores hitlerianos y, por ello, ayuda activamente a la joven democracia búlgara a consolidar su régimen.

Por otro lado, el sentimiento de hermandad que vincula a los pueblos eslavos, refuerza la amistad entre la República búlgara y los países vecinos, con los que quiere vivir en paz y fraternidad.

No tiene, pues, nada de extraño que la población búlgara en casi su totalidad, se haya pronunciado con todo entusiasmo por la República Popular del Frente Patriótico y contra la monarquía extranjera de los Sajonia-Coburgo-Gotha. El pueblo búlgaro no podía olvidar que fué esa dinastía alemana la que en 1915 y 1940 lanzó a Bulgaria a la guerra al lado del imperio alemán agresor, contra la voluntad popular.

Después de la primera guerra mundial, el pueblo búlgaro expulsó al Fernando de Coburgo del trono y estableció la República. Un gran patriota, el jefe campesino Alejandro Stambolitski, dirigente de aquella revolución popular, quiso dar a Bulgaria la libertad y la independencia. Pero por entonces empeza-

ba el fascismo a tomar posiciones, y con el apoyo de la reacción extranjera, los Coburgo organizaron un golpe de Estado contra el gobierno Stambolitski. Después de cinco días de resistencia armada del pueblo, el heroico jefe popular fué apresado y asesinado. 30.000 campesinos cayeron fusilados o quemados vivos por los verdugos monárquicos. Esto ocurría en junio de 1923.

Hoy, 23 años después, no faltan fuerzas reaccionarias deseosas de repetir el golpe de fuerza contra la joven democracia búlgara.

Pero por fortuna para los pueblos, la correlación de fuerzas ha cambiado en el mundo. Hoy existe la poderosa Unión Soviética, vencedora sobre la Alemania hitleriana, que constituye una garantía para los millones de hombres y mujeres que luchan por la libertad. Hoy existe la Yugoslavia del legendario mariscal Tito. Existe la democrática Checoslovaquia, existen Rumanía, Hungría, Polonia, conducidas por gobiernos populares. Existe Francia, donde el pueblo tiene su palabra que decir.

Hoy, en la Bulgaria del Frente Democrático, dirigida por hombres surgidos del pueblo, con una vida de experiencias adquiridas en la lucha contra la reacción, en la Bulgaria donde el Partido Obrero (comunista) tiene una influencia decisiva, partido a la cabeza del cual está el gran jefe obrero Jorge Dimitrov, en esta Bulgaria de hoy las maniobras de la llamada «oposición» creada por la reacción internacional, no pueden por menos de fracasar. La Bulgaria popular y republicana, consolida con paso firme su régimen democrático y, al mismo tiempo, defiende a los demás pueblos que luchan por la libertad.

El entusiasmo con que el pueblo búlgaro apoya la lucha del heroico pueblo español contra la tiranía franquista, es una clara demostración de ello. No queda una ciudad, ni una aldea búlgara, cuya población no se haya reunido para ex-

presar su condenación del verdugo Franco y su solidaridad para con el pueblo español. El nombre de «Pasionaria» es suficiente para despertar el entusiasmo del pueblo búlgaro, que ve en ella la conductora de los combatientes republicanos españoles. El retrato de Dolores Ibarruri aparece en Bulgaria al lado de los de los grandes dirigentes búlgaros.

En las informaciones publicadas sobre el espectáculo impresionante que ha ofrecido Sofía en los momentos del triunfo de la República, leemos cómo los obreros, los campesinos, los intelectuales, la juventud y las mujeres que desfilaban triunfalmente por las calles, celebrando la victoria, mezclaban sus gritos de ¡Viva la República! con los de ¡Muera Franco!, ¡Libertad al pueblo español! Y entre las banderas que adornaban la plaza central de Sofía, flotaba nuestra bandera republicana.

La victoria de la República en Bulgaria ha sido una victoria para todos los pueblos democráticos y amantes de la paz. Ha sido una victoria también para nuestro pueblo, para nuestros heroicos combatientes que luchan por la República. Y ha sido una derrota para las fuerzas de la reacción internacional, que quisieran abrir de nuevo «las puertas al pasado vergonzoso de la monarquía, del fascismo y del chovinismo búlgaro».

El 27 de octubre de este año, se celebrarán en Bulgaria elecciones a la Asamblea Nacional encargada de elaborar la nueva Constitución democrática búlgara, cuyo proyecto presentado por el Frente Patrió-

tico, establece que «todo el poder emana de la voluntad del pueblo». En esta Constitución se plasmará el programa nacional expuesto por Jorge Dimitrov. Ella garantizará a todos los ciudadanos, sin distinción de sexo, de raza, de nacionalidad, de religión, de idioma o de posición social, iguales derechos e iguales deberes. Garantizará a los ciudadanos búlgaros el disfrute de todas las libertades democráticas. El pueblo controlará la política exterior del país. El ejército será reorganizado según los principios democráticos. La instrucción pública será laica, progresiva y accesible al pueblo. La Constitución reconocerá la propiedad privada adquirida con el trabajo y el derecho a herencia de esa propiedad privada. El Estado estimulará la formación de cooperativas, de Empresas comunales y del Estado. La tierra pertenecerá a los que la cultiven. Todos los ciudadanos tendrán derecho al trabajo y al reposo. Los trabajadores gozarán de seguros del Estado, el cual estará obligado a velar por su salud y bienestar.

Este es el espíritu de la futura Constitución democrática búlgara, elaborada por las fuerzas populares del Frente Patriótico.

Los pueblos progresivos del mundo entero, y muy particularmente el pueblo español, saludan con emoción el nacimiento de la República búlgara, saludan al gran Dimitrov, a su pueblo, y al Gobierno del Frente Patriótico. Saludan a la nueva Bulgaria, como una contribución valiosa a la paz y a la seguridad en Europa.



NUUESTRA BANDERA



*Revista mensual de orientación
política, económica y cultural
editada por el Partido Comunista
de España*

SUMARIO

- | | |
|-----------------------------------|--|
| EDITORIAL | Por la creación de un Consejo Central de la Resistencia en el interior del país. |
| José STALIN | Declaraciones a un corresponsal del «Sunday Times». |
| Antonio MIJE | Las maniobras de capitulación no han sido batidas completamente. |
| Enrique LISTER | Galicia en la lucha contra el régimen de Franco, por su autonomía y libertad. |
| Manuel AZCARATE | Algunos aspectos de la crisis económica del régimen franquista. |
| Ignacio GALLEGO | La J. S. U. en el camino de la lucha contra la capitulación. |
| Francisco ORTEGA | La resistencia campesina frente al expolio y saqueo de Franco. |
| Vicente ARROYO | Significación de la movilización mundial contra el franquismo. |

COMENTARIOS INTERNACIONALES:

Mediterráneo, nudo de intrigas anglo-sajonas. - La intervención de los imperialistas norteamericanos, sirve de estímulo a los reaccionarios del Kuomintang para proseguir la guerra civil en China. - Triunfo de la República popular en Bulgaria.